6843

ANTONIO PASO y JOAQUÍN ABATI

La mar salada

COMEDIA EN DOS ACTOS, ORIGINAL, EN PROSA.

MARIANO SÁNCHEZ
EMPRESA TEATRAL

300

Copyright, by Antonio Paso y Joaquín Abati, 1910

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1911

3

LA MAR SALADA

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvege et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA MAR SALADA

COMEDIA

en dos actos y en prosa

ORIGINAL DE

ANTONIO PASO y JOAQUÍN ABATI

Estrenada en el TEATRO LARA el día 24 de Diciembre de 1910

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1911

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MARINA	SRTA. PINO.
FORTUNATA	ALBA.
JULIA	SRA. ORTIZ.
LUZ	SRTA. SECO.
DOÑA ANGUSTIAS	MONERO.
PERIQUITO	NIÑA GIRÓN (C.)
DON CLAUDIO	SR. SIMÓ RASO.
EL TÍO COLAMBRE	MORA.
DON RUDESINDO	ROMEA.
MANOLO	PUGA.
PAREDES	BARRAYCOA.
OLEGARIO	DELGADO.
LEGUMBRES	DE DIEGO.
DON BONIFACIO	MIHURA.
DON HELIODORO	CARRERE.
DON LEÓN	PÉREZ INDARTE
ALE	NIÑO ARROYO.
ELE	GIRÓN (A.)
UN VENDEDOR	SR. RODRÍGUEZ.

Las indicaciones, del lado del actor

MARIANO SANCHEZ EMPRESA TEATRAL

ACTO PRIMERO

Comedor elegante en un hotelito de un pueblo de la Sierra de Guadarrama. Al foro gran puerta que deja ver el jardín del hotel. Ventana en foro derecha. Puertas laterales á derecha é izquierda. En el centro de la escena mesa de comedor ya puesta para servir una comida de cuatro cubiertos. Aparador, trinchero y demás muebles propios de comedor. En el telón de foro y detrás del jardín se verá la verja de hierro que rodea el hotel y la carretera. Al empezar la acción son las doce del día.

ESCENA PRIMERA

VENDEDOR, desde la puerta de la verja del foro con varios conejos en la mano. LUZ, (criada) que sale por la puerta primera derecha y llega al foro hasta la verja

VEN. (Como pregonando.) ¿Quieren un par de conejos buenos?

LUZ (Saliendo.) Ya está ahí el tío Basilio. (Yendo al foro.) Espere usted, que voy á preguntárselo á la señorita. (Desaparece por el foro izquierda y á poco se la ve volver á la verja, hablar con el Vendedor y tomar los conejos entrando en escena cuando el diálogo lo indica.)

672888

ESCENA II

DICHOS. MANOLO seguido de PAREDES por la primera derecha. El primero en traje de casa. El segundo en traje de automovilista

MAN. ¿De veras te gusta la habitación? Ya sabes que conmigo tienes confianza.

PAR. Chico, es una alcoba de príncipe.

MAN. No exageres, aquí en el campo se tienen pocas comodidades; pero á falta de ellas se tiene el campo.

PAR. ¡El campo!... Tu único amor.

MAN. No, perdona; mi único amor no es el campo.

PAR. Es verdad... olvidaba que estás en plena luna de miel.

MAN. Y que no puedes figurarte lo socorrido que es esto para cumplir con el satélite de la Alcarria... aquí estoy libre de visitas inoportunas, de amigas indiscretas enemigas de toda felicidad... por eso apenas nos echó el cura las bendiciones decidí venirme á esta finca del padre de mi mujer y aquí me tienes en plena Sierra de Guadarrama.

PAR. Entregado á tu amor en la más completa soledad... porque supongo que estareis solos.

MAN. No. Está con nosotros mi suegro, pero ese estorba poco... al menos hasta ahora. Muy buena persona, ya verás. Un poco chiflado. Don Claudio siente locura por el mar. Nunca lo había visto. Sus negocios no le dejaban tiempo para salir de Madrid. Pero este año al retirarse del comercio quiso satisfacer su gran ilusión. ¡Ver el mar!... Hace pocos días ha regresado de Pineda, un puertecito de la costa de Santander, y desde entonces come y bebe y duerme con el mar. Es su obsesión constante.

PAR. Realmente el mar... es grande... y merece...

(Luz, que ha terminado de hablar con el Vendedor, entra y cruza la escena.)

MAN. Ah, oiga usted, Luz.

LUZ Señorito.

MAN. Mi amigo va á ocupar esta primera alcoba. (Indicando la habitación por donde salió.) Téngala corriente por si quiere echarse un rato después de comer.

LUZ Bien, señorito.

MAN. Cuide usted mucho todo lo relativo á esa habitación, porque me consta que mi amigo es delicado para dormir.

PAR. Sí, efectivamente; así como en la mesa todo me gusta y no hallo plato malo, para dormir soy un poco cargante, lo confieso. Restos de mi antigua neurastenia.

MAN. ¿Y la señorita?

LUZ Estaba en el jardín con su padre, (Mirando al foro.) pero me parece que ahí viene. ¿Manda algo más el señor?

MAN. Nada. Que vaya usted preparando el almuerzo.

LUZ En seguida. (Mutis de Luz por la primera derecha.)

MAN. Porque supongo que tendrás un apetito formidable. El automóvil es el mejor vermouth que conozco. Yo, cuando hago una excursión, es que devoro...

PAR. ¿Para qué voy á andar con cumplidos? Chico, ¡me estoy muriendo de hambre! Así, como suena.

MAN. Pues ahora mismo nos van á... (Mirando al foro por donde aparecen Claudio y Julia.) Hombre, apropósito... mi mujer y mi suegro.

ESCENA III

DICHOS. DON CLAUDIO y JULIA, por el foro. Julia trae algunas flores y plantas aromáticas

CLAU. (A Julia.) ¡Que no me convences, ea, que no y que no. Como la mar, nada. Ni como sano, ni como grandioso, ni como tamaño, ni como tónico, puede competir el campo con el mar.

JULIA También el campo tiene sus bellezas...

CLAU. ¿Pero serás capaz de comparar cuatro encinas llenas de orugas y dos plantaciones de

patatas con la perspectiva majestuosa de la mar?

JULIA Pero la sierra...

CLAU. La sierra... todo cuesta arriba... picos inaccesibles... y en cambio el mar... ¡qué liso!... ¡qué transitable!... es una sábana azul bordada por la espuma de las olas.,.

MAN. (A Paredes.) Así le tienes día y noche.

CLAU. Un espejo de plata que reverbera al sol...

MAN. (Llamándole.) Papá...

CLAU Una verde pradera líquida que se pierde á lo lejos...

MAN. Don Claudio...

CLAU. Hola, Manolo. Chico, estaba sosteniendo con Julia una...

MAN. Sí, ya lo hemos oído. Tengo el gusto de presentarte á mi amigo Paredes, el arquitecto de que te hablé para las obras que deseas hacer en la finca. (A Paredes, presentando.) Mi suegro... mi señora... (Reverencias.)

PAR. Tengo un gran placer...

JULIA El placer es nuestro.

CLAU. Exclusivamente nuestro. ¿Pero ha venido ya la diligencia?

MAN. No. Paredes ha llegado en el automóvil de un amigo. Se estará con nosotros algunos días estudiando la reforma del hotel y gozando de la vida del campo.

CLAU. ¡Dale con el campo!

MAN. Ah, es verdad... perdone usted, pero...

CLAU No, si no tengo que perdonar. Seguramente tu amigo el señor Paredes, que desde hoy lo es mío...

PAR. Muchas gracias.

CLAU. No pensará como vosotros... ¿porque usted conocerá el mar?...

PAR. Sí, señor. He estado en San Sebastián, en Biarritz...

CLAU Bueno, sí... es mar, ¡claro está!... pero no es el mar en su propia envoltura... el mar en estado silvestre, digámoslo así. En esos puntos hay que vestir con cierta elegancia y para el mar, amigo mío, cuanto menos ropa mejor. Una camiseta de rayas... un sombre-

ro de paja de esos anchos, un pantaloncillo de dril y unas alpargatas. Así es como siente uno el mar.

JULIA ¿Tú vestías así en Pineda?

CLAU Era mi uniforme marino. En cuanto Dios echaba sus luces, á la playa á respirar el yodo, el cloruro de sodio, el sulfato de sosa, el bromuro de potasio, el cloruro de cal... todos los elementos fortificantes de que se compone el agua del mar... pero sobre todo el yodo. ¡Ah, Pineda tiene una abundancia de yodo!... (A Paredes.) Figúrese usted un pueblecito de pescadores oculto en las costas de Santander. ¡Un verdadero paraíso!... Ciento sesenta habitantes de los cuales ciento dieciséis son niños. ¡El yodo!

PAR. ¡Con qué entusiasmo habla usted del mar! Cualquiera diría que había usted nacido en las costas.

JULIA Pues ya ve usted, lo ha conocido este año.

CLAU. Dirás que lo he tratado, porque conocerlo ya lo conocía en los cinematógrafos, por cierto que sale muy bien, aunque claro... sin el olor salino... sin la humedad cantábrica... ¡Qué encanto, amigo Paredes!

MAN. (Aparte á Paredes.) ¡Buena te ha caído con mi suegro!

CLAU. ¡Eso es vivir! no en las capitales... atrofiados por la civilización... amontonados en un palmo de tierra... mientras que allá, ¡anchura!... oxígeno... hidrógeno... una raza aparte... los trabajadores del mar, que dijo Víctor.

JULIA Papá, no seas cursi.

CLAU. ¿Cursi, eh?... cómo se conoce que no habéis visto el mar de Pineda, por la mañana manso, arrullador, saturando la atmósfera del yodo, del cloruro...

MAN. Sí, del sulfato, del bromuro... ya nos lo ha dicho usted tres mil veces.

CLAU. Y por la tarde bravío, salvaje... ¡Como que después de las cuatro no hay quien se bañe!

JULIA Pocos bañistas deben ir á ese pueblo.

CLAU. Pues te equivocas. Sobre todo del bello sexo hay grande afluencia. Ese es otro de los

atractivos de Pineda, ver á las señoras bañarse, porque eso sí... allí no hay departamentos de señoras ni de caballeros, el mar es libre, lo mismo acoge en su seno á una muchacha de quince años que á un viejo de setenta. Para él no hay castas... la misma ola que lame la garganta de una bella, riza más tarde los bigotes de un carabinero, ¡es el gran demócrata!

PAR. ¿Usted iría todas las mañanas á la playa?

CLAU. Sin faltar una. ¿Cómo iba yo á perder, aparte del yodo y del cloruro, el espectáculo de la belleza sobre las aguas?

JULIA ¡Miren el viejo verde!

CLAU. ¡Y qué fuerza tónica tiene el agua salada! Ve usted á las señoras salir tiritando de frío con el bañador pegado al cuerpo... y materialmente se les ve el cloruro y todos los demás componentes que buscan los poros para infiltrar nuevas energías á los organismos. ¡Ah, el agua, la inmersión, la natación, el chapuzón, los baños!...

JULIA ¿Tú los has tomado, papá?

CLAU. De pies nada más. Hasta que aprenda á nadar no he querido exponerme, y las vejigas me molestan mucho.

PAR. Estará usted deseando volver.

CLAU. Como que si no es por el casamiento de mi hija, ¡cualquier día me arrancan de allí!... Porque hay que añadir á las grandezas del mar lo agradables que son todos sus moradores... campechanos, francos, hospitalarios. Yo me hospedaba en casa de un pescador... ese de quien os he hablado tanto.

JULIA Sí, el tío Colambre.

MAN. (Aparte.) ¡Dichoso Colambre!

CLAU. Justo. Un lobo de mar de los más típicos. Hombre rudo... sin educación naturalmente.. bastante analfabeto... pero qué sencillo, qué noblote, qué servicial... me cobró muy caro... pero eso es de la misma sencillez... del mismo deseo de quedar bien.

MAN. (Aparte.) De quedar bien... de dinero.

CLAU. Yo estoy agradecidísimo á todos... al cura,

al teniente de carabineros, al boticario.. á todos les debo atenciones y tendría una gran satisfacción en poder corresponderles... sobre todo al tío Colambre y á un matrimonio que conocí allí.. unos navieros simpatiquísimos...

MAN. Bueno, pues si le parece á usted vamos á almorzar. Mi amigo tiene un apetito loco y yo también voy sintiendo ganillas...

CLAU. Para ganillas aquello. Si te diese el aire del mar devorabas.

MAN. Que le vamos á hacer. Me contentaré con el apetito que tengo, que no es flojo. ¡Luz! ¡Luz!

LUZ (Saliendo.) ¿Llamaban los señoritos?

JULIA Sí. Sírvanos el almuerzo lo más pronto posible.

CLAU. No te olvides de las anchoas y de la mantequilla. (Vase Luz saliendo después á servir la comida según va indicando el diálogo.) Verá usted, amigo Paredes, verá usted qué anchoas y qué mantequilla. ¡Luculescas!

PAR. ¿De Pineda?

CLAU. ¡Claro, hombre! Artículo exclusivo de Pineda. Me traje seis kilos de cada cosa, ¡pero qué sabor, qué gusto!.. ¡El sibaritismo destilado! La quinta esencia del anchoismo.

PAR. No me haga usted el artículo que no lo necesito. Tengo tantas ganas que el plato más vulgar me va á parecer manjar exquisito, y desde luego le anuncio mi propósito de repetir de todo lo que se me ponga delante.

JULIA Vaya, á sentarse. (Se sientan. Sale Luz que va sirviendo según se indica.)

CLAU. (Consultando su reloj.) Las doce. Ahora estará empezando á subir la marea. Ya habrán retirado las casetas. Y el tío Colambre estará preparando la trainera para...

JULIA ¿Haces plato tú ó pongo yo?

CLAU. Como quieras... venga... ejerceré de Pater Familias. (A Paredes que ha tomado una anchoa.) ¿Eh?... ¿qué tal esas anchoas?...

PAR. ¡Arrebatadoras!

MAN. (Yendo á servirse un plato de salmonetes que trae

Luz.) Fues estos salmonetes tienen un aspecto superior.

CLAU. (Que ha cogido la fuente, la examina, huele su contenido y dice:) ¡Vaya, está visto.. no se puede comer el pescado fuera de Pineda! Allí que salta vivo desde la lancha á la sartén...

JULIA ¿Qué pasa?

CLAU. ¿Qué ha de pasar? Huele estos salmonetes. (Le da el plato.)

JULIA (Obedeciendo.) Huelen muy bien.

CLAU. Sí, para vosotros que no los habéis comido como yo acabados de pescar, y ¡claro! no notais el tufillo ese.. esto es una porquería. (Coge la fuente)

MAN. Bueno, pero si á nosotros no nos importa. (Alargando el plato.)

CLAU. Quita, hombre, quita... sería yo un criminal si os dejase comer esto; ¡y salmonetes!... precisamente el pescado más delicado... en cuanto pasan seis horas hay que tirarle...

MAN. (Aparte.) Vaya... un plato menos.

CLAU. (A Paredes.) Al pez hay que mirarle el ojo... fíjese usted en esos ojos... esa mirada sin expresión...

PAR. Hombre... la expresión de uno que lo acaban de freir.

CLAU. Ah, ignorantes... el salmonete roquero tiene la córnea encarnada cuando está fresco.

MAN. (Queriendo servirse.) El salmonete roquero me lo como yo aunque salga de casa del oculista.

CLAU. No te canses. Este pescado tiene lo menos una semana, no hay más que ver lo blanducho, ¡claro!... conservado en hielo... (A Luz.) Llévese usted ese tóxico.

JULIA Papá, ten en cuenta... que...

CLAU. (A Luz.) Que se lo lleve usted he dicho. (Mutis Luz con la fuente) Y ya podéis agradecer que estoy yo aquí... si no Dios sabe lo que comeríais...

MAN. (Resignado.) Bueno, pues venga otro plato. Comeremos mientras anchoas. (Todos comen anchoas.)

JULIA (A Paredes.) ¿Le sirvo vino?

PAR Bueno... Muchísimas gracias.

CLAU. A mí no me pongas. Este vino de la tierra me sabe á barniz. ¡Diferencia del que beben los marineros en Pineda!... Aquello es vino, sin aliño, sin yeso, sin palo campeche... Tal como lo da la uva...

LUZ (Saliendo con una fuente de filetes con guisantes.) Los filetes.

PAR Santa palabra.

CLAU. ¿Filetes, eh? Vamos á ver. (Se sirve, toma el cuchillo y hace como que corta uno con gran esfuerzo.) Bueno... Esto ya está visto. (A LUZ.) Mire, sírvanos las almejas que traje de Pineda... Supongo que las habrá usted puesto á la marinera...

LUZ Como el señorito me dijo.

CLAU. Pues dese prisa. (Vase LUZ sin llevar la fuente.)

MAN. ¿Pero, qué pasa?

CLAU. ¿No lo ves? ¿No ves qué carne? Dura como un zapato, filamentosa, coriacea... ¡Claro!.. Pastos de secano... Aquí no hay agua y el ganado no tiene más que nervios... ¡Carnes, allá!... ¡Aquello es carne.. tal como la da la vaca!...

MAN. Que dará un salto desde el establo al horno.

PAR. Ah, pero ¿es que tampoco se pueden comer los filetes?

JULIA Papá, ¡por todos los santos!

CLAU. ¡Y gracias á que estoy yo aquí, que si no, sabe Dios lo que comeríais!

MAN. Precisamente por estar usted no sabemos lo que vamos á comer.

PAR. Yo sí lo sé. Anchoas. (Se sirve anchoas.)

CLAU. ¿Pero usted cree que esto puede caer en un estómago sin estropearlo? Fíjese, fíjese. (Golpea con el filete en la esquina de la fuente.) Suena como si se diese con una correa. Esto es un porta-mantas con guisantes.

JULIA No exageres, papá... y haz el favor... (Gesto pidiendo la fuente.)

CLAU. Bueno, bueno, por mi parte ahí va. (Se la da.) Y si no tienes bastante correa que te traigan más... Ahora que al hacer la digestión me lo dirás. ¡Diferencia de esta carne á la

de Pineda! ¡Tan jugosa!.. ¡Qué filetes de lomo bajo!... ¡Qué babilla!...

PAR. ¡Por Dios, don Claudio... que me está usted haciendo la boca agua!...

CLAU. Claro... allí el pasto es sustancioso.

LUZ (Saliendo con una fuente de almejas.) Las almejas.

CLAU. Esto ya es otra cosa. Llévese, llévese los filetes. (Pequeña lucha de los demás que quieren comerlos.) No comais esa porquería, hombre (Les quita los platos á viva fuerza y los entrega á Luz, que se los lleva.) Ahora verán ustedes qué almejas... vivalbas, que decimos los técnicos... legítimas de Pineda, tal como las da la roca... ¿Eh? (Oliendo.) Aspiren, aspiren el olor...

JULIA Bueno, pues déjame servir mientras acabas los elogios. (Sirve á Paredes y á Manolo.)

CLAU. En Pineda se come mucha almeja. Asadas, crudas, con limón, en salsa... de todas formas... Así están las inteligencias tan despiertas.

MAN. (Que ha estado buscando el bicho de las almejas sin encontrar uno.) Oiga usted, papá.. ¿en Pineda tienen algo dentro las almejas?

CLAU. Tienen... lo de costumbre.. un bichito con cuernecitos... ¿A qué viene esa pregunta?

MAN. A que estoy notando que todas las que me han tocado á mí están vacías.

CLAU. ¿Vacías?

PAR. Yo ya llevo unas cuantas en la más espantosa soledad.

JULIA Y yo no veo más que cáscaras.

CLAU. ¿Cáscaras?... Bueno, eso tiene una explicación, que han hervido demasiado, y como son tan suaves se han deshecho... fundidas completamente... No hay más que ver la fuerza que tiene la salsa.

PAR. Ah, vamos, sí, una especie de puré de almejas...

CLAU. Eso es. Servirse, servirse salsa...

MAN. Pues señor, mojaremos pan. ¡Qué almuercito!

CLAU. Bueno, lo que queda para mí. (Todos mojan pan en la salsa,)

PAR. ¿Aquí hay fonda?

CLAU. Sí, pero se como muy mal.
PAR. Bueno, pero ¿se come?
CLAU. Y está llena.
PAR. Caray...
MAN. (Aparte á Julia.) A mí me va á dar un vahido.
JULIA (A Manolo.) ¡Y ese pobre amigo tuyo!
MAN. (A Julia.) Habrá que darle de comer cuando se vaya, papá.

ESCENA IV

DICHOS. LUZ por el foro

LUZ Señorito.
MAN. ¿Qué ocurre?
LUZ Un hombre que pregunta por don Claudio.
CLAU. ¿Por mí?
LUZ Parece forastero, y creo que me ha dicho que se llama... una cosa así como... el señor... Con hambre...
CLAU. ¿Con hambre?...
PAR. (Aparte.) Pues á buena parte viene...
LUZ Y que es de Pineda...
CLAU. ¡Toma!... Ahora caigo... Colambre... Es Colambre... (Con alegría.) ¡El tío Colambre aquí! Que pase, que pase en seguida... (Mutis Luz por el foro.)
MAN. Es lo que nos faltaba... un marinero...
JULIA (Queriendo retirarse.) Bueno, nosotros...
CLAU. No, no irse; quiero presentárosle... Veréis un tipo saturado por los aires marinos... un hombre de mar. ¡Se ha ahogado cinco veces!
JULIA Papá, ¡no diga usted disparates!
CLAU. Como lo oyes. Ha estado cinco veces en las listas que ponen de náufragos, y las cinco ha surgido como Venus, de la espuma del mar.
PAR. ¡Caramba! Conoceremos á ese héroe.

ESCENA V

DICHOS, el TÍO COLAMBRE; tipo de marinero, gorra con borlita en el centro, la clásica pipa y todo lo que dé carácter al tipo

COL. (Seguido de Luz por el foro.) ¿Se puede fondear? (Luz vase por la derecha.)

CLAU. ¡Avante, avante, mi querido patrón!...

COL. Muy buenos días, don Claudio y la compañía. (Apretones de manos.)

CLAU. Ancle usted en esa silla, y conste que no le perdono que no haya pitado al entrar en el puerto. Hubiese yo salido de práctico á recibirle.

COL. ¿Pero pa qué se iba usté á molestar, hombre? ¡Menuda majadería!

CLAU. (A los suyos.) ¿Lo veis? Sencillo como él solo... Animal, pero sencillo.

COL. Bastante pejiguera tiene usté con que haya venido á molestarle. De seguro que usté dirá: ¡recangrejo con este tío, que se nos cuela aquí de sopetón!

CLAU. Eso nunca. No solo no digo recangrejo, sino que al colarse nos proporciona á todos una satisfacción. Vaya con el tío Colambre... ¿y qué le trae á usted por aquí?

COL. Pues na, que estuve en su casa de Madrid y el portero me dijo que estaba usté aquí y dije ¡recangrejo! pues yo no me vuelvo al pueblo sin hacerle una vesita y echar un párrafo de Pineda y jugar un mus, y además que tengo un favorcillo que pedirle, cosa de poca cosa, pero, en fin... molestando siempre.. Los hijos ¿sabe usté? que le hacen á uno andar de cabeza.

JULIA ¿Tiene usted muchos?

COL He tenido diez y ocho, pero como se han desgraciao siete no me quedan más que once en almacén.

CLAU. ¿Eh? Ahí le tenéis... diez y ocho hijos... ¡un trabajador del mar!

COL. ¡Y que usté lo ha visto!.. Todas las noches me las paso en alta mar pescando.

CLAU. Para que me neguéis la influencia del mar... todas las noches de pesca y diez y ocho hijos...

PAR. Lo que usté ha dicho ¡el yodo!

CLAU. Pero si no tenéis más que ver... fijarse en esa cara.

COL. Ahora no tiene vista... estará un poco sucia del camino... ¡Y que está de polvo la carretera! ¡Recangrejo!

CLAU. No importa. Vosotros fijaos. ¿Veis qué arrugada? Y sin embargo, ¡qué color de vida asoma en ella! Pues ¿y las manos? (Cogiéndole las manos.) Hágame usted el favor... (A Paredes.) Oler, oler... (A los otros.) para que os convenzais; huela usted también... y tú huele... ¿no notais un aroma de brea y alga?

MAN. Sí, algo noto. (Aparte.) ¡Qué peste á tabacazo!

CLAU. ¡El mar!... (A Manolo.) Un hombre así te da la mano y es como si hubieses hecho un viaje á Buenos Aires.

JULIA Bueno, papá; pero con tus entusiasmos no le has dejado decir lo que quiere.

CLAU. Es verdad, caramba.

COL. No, deje usté, si hay tiempo de sobra. Antes de venir aquí he querido sacar el billete de vuelta en la diligencia y resulta que hasta el sábado no hay asientos.

MAN. ¡Dichoso servicio!... En el verano es una muerte.

JULIA Debían de poner más coches.

CLAU. ¡Mejor! ¿Qué somos hoy?... ¿lunes?... bueno, pues quiere decir que hasta el sábado tendremos el gusto de tenerle aquí, porque usted no me hará el feo de irse á la posada.

MAN. (Aparte.) ¡María Santísima!

CLAU. Aquí comerá usted.

PAR. Y muy bien por cierto.

CLAU. ¡Qué demonio!... uno más ó menos... donde hay para cuatro hay para cinco... y aquí dormirá usted... Apropósito, Luz... Luz...

ESCENA VI

DICHOS; LUZ por la derecha

LUZ ¿Llama el señorito?

CLAU. Sí. Prepare usted la alcoba esa primera de la izquierda para el tío Colambre.

LUZ Está ya preparado para el señor. (Indicando á Paredes.)

MAN. Sí, yo me había permitido...

COL. Que no se molesten por mí, ¿eh?... Yo, en siendo buena la cama y algo grande la alcoba para dormir no *nesecito* gollerías..

CLAU. ¿Quiere usted callar?... Bueno, á tu amigo se le prepara esa otra que hay junto á la cocina.

JULIA Pero, papá... considera...

CLAU. Es un deber mío de gratitud... tú no sabes cómo me trataron en su casa... ¡qué serviciales!... ¡qué atentos!...

JULIA Bueno, como quieras. (A Luz.) Prepare usted la otra alcoba para el señor.

MAN. (A Paredes.) Chico, dispensa... pero... ¡ya ves!

PAR. ¡Quieres callar! (Aparte.) Me ha dado la comida y me va á dar la noche.

JULIA Bueno; pero á todo esto no sabemos á qué ha venido tu amigo Colambre.

COL. ¡Ah, sí, es verdad! Pues he venido á molestarle, don Claudio y la compañía, relativo á ese del chico Olegario.

CLAU. ¿Cómo?

COL. Ole... el mayor... ya sabe usté que en casa les llamamos á toos por el primer cacho de nombre na más, ¡cómo son tantos!...

CLAU. Sí, ahora recuerdo. ¿Y qué le ocurre á Ole?

COL. Pues que ha caído soldao, y va y me dice Fortu...

CLAU. ¿Fortu?...

COL. Mi mujer... Fortunata...

CLAU. ¡Ah, sí!...

COL. Pues va y me dice, ¿por qué no molestas á don Claudio, tan buen amigo como es, y

que te recomiende en Madrid pa que destinen al chico á un regimiento de Santander y de ese modo casi todos los días podíamos verle?

CLAU. ¿Dónde está destinado?

COL. En Pamplona Le han puesto en la banda de cornetas, porque el muchacho pa eso de la música nos ha salido un Menéndez Pelayo, y da gloria de oirle. Tié una disposición natural y un oído natural... y unos pulmones pa el soplen...

CLAU. Bueno, hombre, pues yo con el alma y la vida. Precisamente tengo un amigo en el Ministerio de la Guerra...

COL. Además, ella quería pedirle á usté otro favor.

CLAU. ¿Cuál? Vamos á ver.

COL. Pues... al respective de.. bueno... mire usté... lo mejor es que se lo diga ella misma.

CLAU. ¿Qué más da? Dígalo usted...

COL. No, no... ella... ella está más enterá y se explica con más circuncisión.

CLAU. Bueno, pues entonces... que me escriba y que ponga en la carta bien claro...

COL. Hombre, yo creo que no merece la pena de escribir para tan poca distancia.

CLAU. ¿Poca distancia de aquí á Pineda?

COL. No, si es que la Fortunata está ahí, en la esquina de la verja, esperándome.

CLAU. ¿Cómo? ¿Está ahí su mujer de usted?

MAN. (Aparte.) ¡Atiza!

COL. ¡Como es tan corta!... ya la conoce usté... le ha dao reparo entrar...

CLAU. ¡No faltaba más! Voy yo mismo..

COL Que no quiero molestias, don Claudio y la compañía .. en tal caso iré yo, pero sin compromiso, ¿eh?

CLAU. Va usted á hacer que me enfade...

COL. No, eso no... allá voy. (Vase foro.)

ESCENA VII

DICHOS; después COLAMBRE y FORTUNATA con un niño de pecho en brazos

JULIA — Papá, nosotros con tu permiso vamos...

CLAU. — Esperarse un momento que quiero presentaros á Fortu. Veréis un tipo local interesante. Una loba marina.

MAN. — Ya la conoceremos. Hasta el sábado hay tiempo.

JULIA — (Aparte.) ¡Desgraciadamente!

CLAU. — Si no es más que un momento. Ya veréis, estas mujeres de mar tienen un encanto irresistible.

PAR. — (Aparte.) Yo ya sabía que el mar debilitaba, pero á mí es que me va á dejar en los huesos...

COL. — (Fuera.) Pasa, mujer, pasa... no tengas miedo... si no te comen... es el señor Claudio y su prole.

FORT. — (Tipo de mujer de pueblo. Entrando muy tímidamente.) ¿Dan ustedes su venia, don Claudio y la compañía?

CLAU. — ¡Avante, Fortu, avante! ¿Pero, mujer, cómo no ha entrado usted con su marido?

FORT. — Pues ya ve usté, don Claudio.. como una es así tan encogida y no le gusta abusar...

CLAU. — Nada de abusos, ¡al contrario! Yo soy quien está en deuda con ustedes. Se quedan ustedes aquí hasta el sábado, ¿eh? Donde comen cinco comen seis, ¡qué demonio!

COL. — Vamos, anímate, mujer, ya oyes á don Claudio.

FORT. — Con permiso de ustedes voy á sentarme, porque este ternero me tiene muertecita.

MAN. — No faltaba más. Ancle usted en esta silla. (Ya me voy volviendo marino.) (Fortunata se sienta.)

JULIA — ¿Le cría usted?

FORT. — Sí, señora. Es el dieciocho que amamanto.

COL. Este es Ave.

CLAU. ¿Cómo ave?

COL Avelino.

CLAU. Ah, Avelinito. Muy mono. Y fijarse cómo lo cría.

FORT. A Dios gracias en eso he tenido suerte; todos los he criado que parecían rollos de manteca.

JULIA Pues diga usted que si le viviesen todos los rollos...

FORT. Y que no sabe usted lo que lo siento, porque es la cuenta que una se hace, cuando Dios los da por algo los da, y ya que pasa una lo que pasa con ellos, al menos que los vea una con salú y no ver como yo he visto liquidar á siete que se me llevaron siete pedazos del alma. (Hace pucheros.)

CLAU. Vamos, mujer... eso ya no tiene remedio.

FORT. Ustés perdonen, pero es que de pensar lo que una ha sufrío en este mundo... (A su marido.) Acuérdate de Casi. (Sollozando.)

COL. Ya, ya... ¡pobre Casiano... tan grandecito como estaba!...

FORT. Bueno, pues cuando Casi se murió estuve cinco días sin probar bocao y me salió una mezclilla por todo el cuerpo que gracias á los baños de mar, que quieras que no me hizo tomar éste, puedo contarlo de viva voz.

CLAU. Como que no hay nada mejor que el mar. ¡Digo, al Cantábrico con mezclillas!...

COL Bueno, yo ya le he pedido á don Claudio mi favorcejo. Ahora te toca á ti.

FORT. El caso es que... Ya sabe usted que yo no soy de esas que les gusta molestar, ¡Dios me libre!... primero me muero en un rincón... el demonio de la vergüenza que no se puede remediar...

CLAU. Pues por hoy hay que dejar la vergüenza. Conque venga sin rodeos.

FORT. Verá usted: ya sabe el señor que desde hace cerca de un mes estamos sin estanco en Pineda, porque el que lo tenía se marchó á América. El negocio no es una cosa del otro jueves; pero si se puede añadir al pedazo de

pan que éste gana un mendrugo que gane yo... donde hay chicos tóo es poco...

CLAU. ¿Y quiere usted, que yo haga gestiones para que le den el estanco? Las haré. Precisamente tengo un amigo íntimo en la Arrendataria.

FORT. Dios se lo pague á usted, don Claudio; pero como una es así, que no le gusta molestar; pues...

MAN. ¿Hay algo más?

COL. Dilo, mujer, dilo... ¡como es tan corta'...

FORT. Pues que queríamos que si pudiera ser no nos obligaran á poner fianza. El invierno pasao ha sido tan perro que nos ha comido los pocos ahorros...

CLAU. Lo intentaré y si bastase la mía personal, cuenten con ella.

COL. ¡Bueno, este don Claudio tié un corazón que no le cabe en el organismo!...

FORT. A mí es que me duele tener que pedir nada; pero quisiéramos también ..

COL. No te cortes, mujer, dilo con entereza ..

JULIA (Aparte.) Caramba con la corta...

FORT. Pues que si es posible no nos obligaran á hacer todos los sábados la saca, porque ir á Santander cada semana es un trastorno y...

PAR. (Aparte.) Esta por lo visto quiere hacerse los pitillos en casa.

FORT. Y que quitaran al de la tienda de ultramarinos de enfrente la venta de cerillas.

MAN. Mejor es que le cierren la tienda de una vez, ¡qué demonio!

CLAU. Bueno, pues yo lo tomaré con interés y todo lo que pueda hacerse se hará. Voy á tomar una nota para que no se olvide. (Saca un cuadernito de bolsillo y un lápiz) Vamos á ver, ¿el muchacho se llama?...

COL. Olegario Cantarranas Sapito, del cupo de Pineda.

CLAU. ¿Para qué cuerpo le han escogido?... ¿infantería?... ¿caballería?...

COL. El caso es que... (A Fortunata.) Oye, tú... ¿sabes qué cuerpo es el de Ole?

FORT. Pues mira que no lo sé de fijo...

CLAU. Pues es indispensable...

FORT. ¿Indispensable?... (Se acerca á la puerta del foro y grita.) ¡Ole! ¡Ole!

MAN. ¡Recangrejo!... ¡si está ahí el corneta también!...

FORT. ¡Ole!

PAR. ¡Esto es una juerga!

VOZ (Dentro.) ¿Qué quieosté, madre?

FORT. Ole, ¿tu cuerpo es infantería, caballería ú qué eres?

VOZ Infantería.

COL Yo tenía una idea que no estaba montao.

CLAU. ¡Pero, hombre, esto es no tener perdón de Dios! ¿Por qué dejais al chico en la puerta? ¡Que pase, hombre, que pase!

FORT. Es que como una es así... ahora está dao de baja por enfermo, ¿sabe usté?... ¡y claro!... una es madre y no sabe una desapartarse de los hijitos.

CLAU. Nada, que pase en seguida... Donde comen seis comen siete.

FORT. Bueno, pero...

CLAU. ¿Qué?

FORT. (Con timidez.) ¿Entran los otros con él?

MAN. (Asustado.) Ah... ¿pero están ahí los once?... ¡Jesucristo!

JULIA ¡La invasión de los bárbaros!

COL. No señor, no están más que Olegario, Alejandro y Eleuterio.

CLAU. Pues acabar de una vez. Que entren Ale, Ele y Ole.

MAN. (Desesperado.) Sí, hombre, y ole con ole.

CLAU. ¡Ale!...

FORT. (Llamando en el foro.) ¡Ole!... entra con los pequeños... dale dos patás á Ele, que se está comiendo las manzanas... ¡eh!... ¡no arrancar esos tiestos, condenaos!...

ESCENA VIII

DICHOS. OLEGARIO, ALEJANDRO y ELEUTERIO, por el foro. Olegario es un mocetón que viste el traje de cuartel con gorro de quinto. Los otros son dos niños como de siete ú ocho años. Olegario lleva en la mano un pequeño maletín ó un saquito de viaje

OLEG. (Entrando seguido de los otros.) Ave María. ¿Dan ustés su permiso?

CLAU. Avante, avante, futuros Magallanes.

ALEJ. Buenas tardes.

CLAU. (Mirando á Olegario.) ¡Vaya, vaya! ¿Conque este es el Menéndez Pelayo como usted dice?

COL Este, sí señor. ¿Buen mozo, eh?

CLAU. ¡Ya lo creo!

COL. Sanote como un tiburón. No ha tenío en su vida ni una mala tisis, ni una triste fiebre amarilla, ni un mal dolor de muelas...

FORT. ¿Y guapo, verdá usté?

CLAU. Verdaderamente sugestivo.

COL. ¿Pues y listo?... ahí donde le tiene usté es la primera corneta de la banda... no crea usté que es cariño de padre... tóos lo dicen en el regimiento... y además le va usté á oir...

CLAU. No, hombre, ahora...

COL. Sí, señor, le va usté á oir ahora mismo un par de toques escogidos. Quiero yo que me digan ustés si desagero ó no desagero. ¿Has traído la corneta?

OLEG. Sí, padre, aquí viene. (La saca del maletín.)

COL Le ha mandao el maestro de cornetas que toque todos los días tres horas pa no perder el labio. Tiene un labio superior.

MAN. Sí, para el bigote.

PAR (¡Esto faltaba!... ¡concierto de trompeta!)

COL Fíjense ustés en la ejecución. Anda, Ole, tócale á los señores fagina. (Ole finge tocar. Un corneta que habrá entre cajas ejecuta el toque citado y los demás que se indican. Todos los personajes menos Colambre dan muestras de aturdimiento, tapándose los oídos.)

MAN. Bueno, bien, muy bien.

PAR. Basta, basta.

COL Punto de atención. Venga. (Lo ejecuta Ole.) ¿Vaya un punto, eh? Ahora pa que vean cómo sostienes las notas, toca silencio. (Lo toca.) ¿Cómo sostiene, eh?... ¡es que se duerme!... con el silencio se duerme...

MAN. Hombre, sí, que se duerma.

COL Y ahora...

MAN. ¿Pero va á seguir?

JULIA Es que aturde.

CLAU. Bueno... ya vemos...

COL ¡Ca! no han visto ustés na. Anda, Ole, paso de ataque... ¡alma!

MAN. ¡Alma mía! (Toca Ole paso de ataque con gran brio y fuerza. Todos se tapan los oídos.)

MAN. ¡Bueno, Ole!

PAR. ¡Basta, Ole!

JULIA ¡Por Dios, Ole!

CLAU. (Queriendo contenerle.) ¡Ole!... ¡Ole!... no ataques más... (Le pone la mano tapando el pabellón de la corneta y termina el toque con una nota falsa semejando un aullido. Por fin Claudio le quita la corneta.)

COL. ¿Eh? ¿Qué les parece á ustedes? ¿Es la primera corneta ó no es la primera corneta?

MAN. Sí, señor. Es la primera corneta... (Áparte.) que voy á tirar por la ventana en cuanto se la pesque.

COL. Anda, hijo, guárdala. Luego á la noche nos darás otro ratito agradable. (Ole guarda la corneta.)

JULIA Bueno, ¿y dónde vamos á alojar tanto chico?

CLAU. Es verdad, porque en la alcoba esa de la izquierda dormirá el matoimonio y... Ah... ya está... los tres que duerman en el otro cuarto que hay junto á la cocina...

MAN. ¡Pero si ese se ha dispuesto para mi amigo Paredes!...

PAR (Me veo en la calle.)

CLAU. No importa, tu amigo nos hará el favor por unos días... puede dormir arriba.

PAR. Sí, donde sea... yo con tal de no molestar como esa señora...

CLAU. Pues resuelto. (Llamando.) Luz... Luz...

LUZ (Saliendo.) Señorito.

CLAU. Prepare usted en la habitación de arriba una cama cualquiera para el señor.

LUZ Pero si le tenía dispuesta la alcoba que me dijeron ustedes...

CLAU. No, en esa dormirán estos tres. (Indicando los muchachos.) El señorito va arriba.

PAR. Por ahora.

FORT. Yo estóy completamente volada. El señorito me dispensará pero... ¡Jesús qué vergüenza!...

COL. Habla, mujer.

MAN. Vamos, sin miedo...

FORT. Pues... como estoy así criando... tengo que tomar alimento cada media hora.

PAR. (Aparte.) ¡Quién estuviera igual!...

CLAU. ¿Y qué acostumbra usted á tomar? ¿leche... chocolate... un bocadillo de jamón?...

FORT. (Con timidez.) Las tres cosas... pero por mí no se molesten...

CLAU. Nada de molestias, Fortunatita... Luz... pero no... vengan ustedes conmigo, les enseñaré el cuarto y le darán á usted ese piscolabis.

COL Hombre, don Claudio... usté dirá... estos brutos...

CLAU. Y dale... Ea, izar velas, síganme ustedes. Enteramente parece que estoy en Pineda. Colambre... la Colambra... los Colambritos. Si tuviéramos aquí un río ancho la ilusión completa.

COL. ¡Qué campechanote es! Ya te dije yo que nos recibiría como si fuéramos contemporáneos.

FORT. Sí, pero yo estoy cortada, ¡como soy así!...

CLAU. Vamos.

FORT. Vamos, niños. (Mutis todos por la derecha.)

ESCENA IX

JULIA, MANOLO y PAREDES

MAN. ¡Soledad!... Diosa de mis ilusiones.

PAR. Te amargan la luna de miel.

JULIA ¡Y hasta el sábado nada menos!

MAN. Por supuesto que si no fuera por no disgustar á tu padre... ¡qué sé yo... hacía una barbaridad... nos íbamos á China ó al Brasil.

JULIA Esta gente ha venido á romper el encanto de nuestro nido.

MAN. Yo que confiaba en que alejado de Madrid pasaríamos aquí unos días felices. Y tu, amigo mío, (A Paredes.) perdona, pero ya ves...

PAR. ¿Quieres callar, hombre? No faltaba más, yo al fin y al cabo soy otro huésped molesto.

JULIA No crea usted, que arriba no se está mal del todo De día sí, hace mucho calor, como le está dando el sol continuamente...

MAN. Bueno, pero por la noche, dejando la ventana abierta...

JULIA No, eso no. Se le comerían los mosquitos y las arañas.

MAN. Es verdad, le pondremos mosquitero.

PAR. Lo que yo quisiera es que me diérais algo de comer porque francamente, estoy que me caigo.

MAN. Tienes razón, mira vamos á mi despacho y que nos sirvan jamón, mucho jamón y vino y carne... nada que huela á mar. Una comida puramente terrestre.

JULIA Eso, y luego nos iremos á dar un paseo. Yo no aguanto más descripciones de Pineda.

PAR. Yo sin conocerlo me lo sé de memoria.

MAN. Anda, ven. (Mutís los tres por segunda izquierda.)

ESCENA X

DOÑA MARINA, DON RUDESINDO y LEGUMBRES por el foro

RUD. (A Legumbres. Este Legumbres es el jardinero del hotel. Viste ropa propia de hombre de pueblo y sale en mangas de camisa.) ¿Tiene usted la seguridad de que no estará durmiendo la siesta? Sí, porque nos sería doloroso molestarle.

LEG. Ca, no, señor; don Claudio no duerme siesta.

RUD. En ese caso, avísele. (Medio mutis de Legumbres.) Ah, ¿cómo se llama usted?

LEG. Grabiel, el jardinero, pero me conocen más por Legumbres.

RUD. Pues bien, agradable Legumbres, enterado de su grata indicación paso á rogarle se sirva anunciar á don Claudio que están aquí sus amigos los navieros de Pineda, doña Marina y don Rudesindo.

LEG. Está bien. (Mutis por la derecha.)

MAR. Es alegre este hotelito. Uno así debías comprar para nosotros.

RUD. Ya he tenido el gusto de participarte que en cuanto deje mis negocios de Santander visitaremos Andalucía y bien en Málaga ó bien en Granada, mejor Granada por ser tu cuna, adquiriremos un inmueble á tu gusto. Lo que tengo el honor de poner en tu conocimiento para tu satisfacción.

MAR. Y yo te contesto que me alegro mucho porque estoy del mar hasta los pelos. ¡Quince inviernos en Santander y quince veranos en Pineda! siempre oyendo hablar de lo mismo... que si el «Cabo Tres Forcas» no arriba, que si al «Rudesindo Sánchez» hay que limpiarle los fondos, que si el cargamento, que si el pasaje... ¡Ay, sí, por Dios, dame pronto una casita con huerto, con muchas flores, muchos frutales...

RUD. Marina, por Dios, contén tus entusiasmos botánicos, que todo llegará. Te lo asegura tu marido afectísimo que te profesa el más sincero cariño.

ESCENA XI

DICHOS y DON CLAUDIO

CLAU. ¿Pero cómo? ¿Ustedes?... ¡Don Rudesindo!... ¡Doña Marina!... ¡Qué sorpresa tan agradable!..

RUD. Permítame usted, amigo don Claudio, que le ofrezca al estrechar de nuevo su mano el

testimonio de mis más respetuosos y cordiales sentimientos con los cuales me ofrezco siempre suyo servidor y amigo.

CLAU. Sí, hombre, sí, ¡ya lo creo!... ¡usted siempre tan cumplido! (A Marina) ¿Y usted, cómo va?

MAR. Cansadilla del camino. ¡Son muchos kilómetros de diligencia!

CLAU. Sí, realmente el viaje es un poco pesado. ¿Pero á qué obedece la dicha de tenerles en mi casa?

RUD. Teníamos que solventar unos asuntos en la Corte y al ir á hacerle la visita obligada nos informaron que se encontraba usted aquí, y recordando su amable ofrecimiento tantas veces reiterado y como ésta tratándose del campo...

MAR. Ay, sí... á mí deme usted campo y flores. ¡cómo casi he nacido entre ellas!...

CLAU. Muy bien hecho.

RUD. ¿De modo que este es el hotel que según me indicó usted pensaba ceder á su hija para pasar la luna de miel?

CLAU. Este.

MAR. ¡Precioso! Aquí solitos pasarán una luna verdaderamente envidiable!

RUD. ¿Pero están ya instalados aquí?

CLAU. Hace cuatro días. A propósito, voy á tener el gusto de presentárselos.

RUD. Tendremos una íntima satisfacción en ofrecerles nuestros más humildes respetos.

CLAU. (Llamando) ¡Julia!... estaban aquí hace un momento... ¡Manolo!... ¡Julia!

ESCENA XII

DICHOS, MANOLO, JULIA y PAREDES. Salen comiendo pan y jamón y al ver á los navieros lo esconden todo detrás de la espalda

MAN. ¿Nos llama usted pa..?

CLAU. Sí. Tengo el gusto de presentaros á doña Marina y á su esposo don Rudesindo, mis íntimos amigos los navieros de Pineda, de quien ya os he hablado.

JULIA (¡Otra remesa!)

MAN (¡Nos hemos lucido!)

CLAU. (Presentando.) Mi hijo político... mi hija... el señor Paredes, un amigo de la casa.

RUD. (Tendiendo la mano á Manolo, que para cogérsela le da el jamón y el pan por detrás á Paredes.) Muy señor mío. Reciba usted por anticipado la expresión del vivísimo reconocimiento y la seguridad del aprecio respetuoso de este su amigo afectísimo y seguro servidor que su mano besa.

MAN Yo lo soy de usted. (A Paredes.) (¡Qué hombre tan ceremonioso!)

PAR. (Y qué estilo de final de carta.)

RUD. (Tendiendo la mano á Paredes, que para cogérsela devuelve á Manolo en igual forma que antes el jamón y el pan.) Distinguido caballero. Acepte usted la expresión más sincera de amistad y el aprecio más verdadero de quien tiene un grande honor en ofrecerse muy suyo afectísimo seguro servidor.

PAR. Igualmente.

MAN. (Este hombre es para meterle en un sobre.)

PAR. (Y echarle al buzón.)

MAR. (Besando á Julia que le presenta la cara sin levantar los brazos que conserva detrás de la espalda.) Usted no sabe cuánto celebro conocerla y las felicidades que la deseo.

JULIA Muchas gracias. (Se besan. Durante lo que sigue van dejando á hurtadillas sobre la mesa el jamón y el pan.) ¡Vaya, vaya! ¿con que ustedes son íntimos de papá?

CLAU. Intimísimos. Mis mejores amigos de Pineda.

RUD. Simpatizamos en seguida. Yo me ofrecí á él con el más vivo reconocimiento obligado servidor, él se dignó aceptar el homenaje de mi admiración más escogida, y al hacer este viaje no podíamos por menos de tener la satisfacción de saludarle, por cierto que hemos traído un viaje... el coche correo no tenía asientos libres y hemos tenido que tomar el de la competencia.

MAR. Y que por lo visto la competencia consiste

en ver quién hace el servicio peor, digo, ustedes lo sabrán mejor que nosotros.

RUD. Ahora, don Claudio, me hará el favor de acompañarnos á buscar una casa lo más decente posible, porque la fonda está totalmente ocupada y hasta el domingo no hay asientos para volver. Lo que tengo el disgusto de comunicarle.

CLAU. ¿Cómo buscar una casa? De ninguna manera. Ustedes están en la suya.

MAN. Donde hay para nueve hay... (¡Hay... para pegarse un tiro.)

RUD. Muchas gracias, pero sentiríamos molestar.

CLAU. El que se molestaría si se fueran sería yo. ¡No faltaba más!... (Llama.) Luz... Luz...

JULIA (Aparte.) ¡Esto ya es insoportable!

MAN. (Idem.) ¡Esto ya es inaguantable!

ESCENA XIII

DICHOS, LUZ, por la derecha

LUZ ¿Llamaba el señor?

CLAU. Prepare usted la alcoba de arriba para los señores.

LUZ (Asombrada.) ¿Pero no me dijo usted que era para el señorito? (Por Paredes.)

CLAU. (Perplejo.) ¡Es verdad!...

PAR. (A Luz.) Ya le dije á usted que no era seguro.

CLAU. (Dirigiéndose á Manolo.) Oye... si te parece... como se trata de un compromiso grande... tu amigo podía...

MAN. Irse á la calle, ¿verdad?

CLAU. ¡Hombre, no digo yo tanto, pero...! en casa de Legumbres podíamos acondicionarlo... sí... (Alto ya para que lo oiga Paredes.) usted va á dormir en casa de Legumbres... ya sabes (Mirando á Manolo.) que el cuartito ese de arriba no lo utiliza, y desde luego le pondrán una cama... Claro que hay esa molestia de tener que subir á él por una escalera de

mano, pero como no es más que hasta el domingo...

PAR. Pero como no voy á llegar al domingo si trepo por esa escalera...

MAN. No... no se moleste usted, papá... He pensado otra cosa mucho mejor. Con permiso de ustedes vamos á ultimar unos detalles.

RUD. ¡No faltaba más!... Les ruego que con nosotros tengan confianza, en lo que recibiremos un especial favor.

MAN. Venid conmigo. Y tú descuida, Paredes. Ni á ti ni á nosotros nos molestarán más los de Pineda. (Mutis los tres por la izquierda.)

ESCENA XIV

CLAUDIO, MARINA, RUDESINDO

CLAU. (Consultando su reloj.) Ahora estará empezando á bajar la marea, ¿verdad, don Rudesindo?

MAR. ¿Pero todavía le duran sus entusiasmos marinos?

CLAU. Y me durarán mientras viva. Aquí me ahogo. Cercado por la sierra. Siempre amenazando con aplastarnos, sin más distracción que ver llegar la diligencia y verla partir. ¡Ah, Pineda de mi alma!

RUD. En cambio ésta prefiere el campo,

MAR. Sí, ¿por qué he de negarlo? Me gusta mucho.

CLAU. Ya me lo dirá usted dentro de dos días. Esto es aburridísimo. Aquí no hay más recurso que la caza... y como á mí la caza me revienta ..

RUD. ¡Por Dios, don Claudio, no diga usted herejías!... la caza es un placer incomensurable... yo soy aficionadísimo.

CLAU. Ah, pues entonces... ahí dentro tiene usted escopeta y diez ó doce cajas de cartuchos.

RUD. Pues sí que me tomaré la libertad de disparar unos tiritos.

CLAU. Todos los que quiera usted.

RUD. Millones de gracias. Bueno, pues con su pe-

miso quisiera sacudirme un poco el polvo. La presente indicación tiene por objeto...

CLAU. Sí, cepillarse.

MAR. Y yo arreglarme estos pelos, que debo parecer una loca.

CLAU. Inmediatamente. Luz... Luz.. (Sale Luz.) Acompaña á estos señores á mi alcoba. Luego los instalaremos definitivamente. Ah, sírveles lo que quieran... un café costero... almejas á la marinera...

RUD. Por Dios, no me abrume usted, don Claudio. Sin más por el momento quedo siempre suyo... muy suyo... francamente suyo.

LUZ Por aquí. Vengan los señores.

MAR. Hasta ahora

ESCENA XV

CLAUDIO. Después MANOLO con abrigo y sombrero. En seguida JULIA con guardapolvo y sombrero de viaje, seguida de PAREDES, con ropa de viaje también. Julia saca en la mano dos pequeños maletines, uno de los cuales entregará á Manolo al salir. Paredes también lleva una maleta

CLAU. ¿Quién me iba á decir que esta casa ayer tan solitaria iba hoy á albergar á dos familias amigas á las cuales voy á pagar un deber de gratitud! Salvo el mar es como si continuase en Pineda.

MAN. (Saliendo.) Bueno, papá, lo de mi amigo ya está arreglado. Se quedará en casa de don Aniceto el boticario. Yo le pediré ese favor.

CLAU. Hombre, no me parece mal. Pero hazle la advertencia de que no es más que hasta el domingo, ¿eh?

MAN. Ah, desde luego... nosotros mismos nos encargaremos á nuestra vuelta de ir por él. (Salen Julia y Paredes.)

CLAU. ¿A vuestra vuelta?

JULIA Sí, á nuestra vuelta del Paular donde vamos á pasar unos días.

PAR. Nada más que hasta el domingo.

CLAU. (Asombrado.) ¡Pero cómo! ¿os vais?

MAN. Sí, ésta se ha empeñado... no conoce el Monasterio, y como está cerca de aquí aprovechamos la ocasión de que no se quede usted solo...

CLAU. ¡Pero Manolo! .. ¡pero hija mía!...

MAN. No se enfade usted. La luna de miel tiene sus exigencias...

JULIA Sí, papá.

CLAU. Basta, vosotros os vais porque yo cumpliendo los más rudimentarios deberes de hospitalidad he recibido en casa á mis amigos de Pineda.

JULIA Después de todo, mejor para ti.

CLAU. Está bien, marchaos. La culpa me la tengo yo.

JULIA Papá, comprende...

CLAU. Sí, sí, comprendido. Os podéis marchar. Me basto yo solo para atender á ese gente, á esa gente libre de ridiculeces sociales, limpia de preocupaciones estúpidas, hijos del mar al fin y al cabo.

MAN. Bueno papá, hasta la vuelta.

JULIA Hasta el domingo, papá.

CLAU. Adiós.

PAR. Y ya lo sabe usted, en casa del boticario... hasta que lleguen forasteros me tiene usted á su disposición.

CLAU. Servidor de usted. (Mutis los tres por el foro.)

ESCENA XVI

CLAUDIO, paseándose indignado. Después MARINA y RUDESINDO

CLAU. Esto es egoismo y nada más que egoismo. En cuanto se casan ya no se acuerdan más que de ellos, de ellos solos... los demás no podemos tener afectos ni compromisos, ni nada... está bien... me servirá de lección.

RUD. (Seguido de Marina por la derecha.) Apreciable amigo don Claudio.

CLAU. (Disimulando) ¿Qué? ¿Se han aseado ustedes un poco?

RUD. Muy poco, mejor dicho, nada. Me dirijo usted para comunicarle que lo siento mucho, amigo don Claudio, pero si me hubiera usted dicho que tenía usted de huésped al tío Colambre y su repugnante familia, me habría evitado este doloroso pero irremisible paso.

CLAU. ¿Cómo?

MAR. Donde está ese hombre, mejor dicho, donde está esa gentuza no podemos estar nosotros. Somos enemigos irreconciliables.

RUD. Y como no es cosa de que por nosotros los eche usted á la calle nos vamos en este momento.

CLAU. ¿Que se van ustedes?

RUD. Ya buscaremos acomodo hasta el domingo.

CLAU. ¡Pero don Rudesindo!... ¡Doña Marina!...

RUD. Nada, nada, disculpo á usted porque ignoraba el odio que existe entre ambas familias y esto no quita para que al retirarme ofrezca á usted la expresión de mi reconocimiento y la seguridad del aprecio respetuoso de su afectísimo seguro servidor.

MAR. Beso á usted la mano. (Vanse los dos por el foro.)

ESCENA XVII

CLAUDIO. Después toda la familia COLAMBRE

CLAU. (Desde la puerta del foro.) ¡Pero don Rudesindo!... ¡Doña Marina!... Se van... ¡Pero óiganme ustedes... nada... ¡que se marchan!... ¡que se van!... y el caso es que si yo lo hubiese sabido... pero claro, ignorante de todo, les ofrecí mi casa y ahora...

COL. (Saliendo con toda la familia.) Usté nos va á perdonar, amigo don Claudio, pero nosotros nos largamos ahora mismo.

CLAU. ¿Pero... esto es una broma de Carnaval ó un sueño ó qué?

FORT. Y diga usté que si nosotros llegamos á sospechar tan y siquiera que venían aquí esos explotadores sin conciencia que se comen

el sudor de los pobres marineros, ya nos hubiéramos librao muy bien de molestarle.

CLAU. Bueno, pero si los otros se han ido ya.

COL. Se han ido porque creen que nosotros nos vamos á quedar, pero ni pensarlo ligera mente. Buscarle á usted un disgusto con personas pudientes... eso no lo hacemos nosotros ni arrastraos.

FORT. Los probes sobramos en todas partes. ¡Y á buena parte vienen! ¡A mí que no me gusta molestar!...

CLAJ. ¡Pero si ya!...

COL. No sea usté pesao, don Claudio, yo se lo agradezco, pero verá usté cuando sepan que no estamos cómo vuelven.

FORT. Ya nos acomodaremos nosotros como podamos. Andar, hijos míos.

CCL. Y muchas gracias por tóo.

OLEG. Que usté lo pase bien. (Mutis de toda la familia por el foro.)

ESCENA XVIII

CLAUDIO. Después LUZ y LEGUMBRES por la derecha

CLAU. ¡Pues señor! Si me hubiese tomado un café costero creería que todo esto era efecto de una borrachera, y yo quisiera ver en mi lugar á Salomón. A ver qué hacia...

LUZ (Que sale regañando con Legumbres.) ¡Es lo mejor!... ¡así no tenemos más disgustos! Señorito. (Llora.)

CLAU. ¿Qué ocurre?

LUZ (Sollozando.) Nada, señorito, que me voy de la casa.

LEG. Diga usté que el que se va ahora mismo de la casa soy yo.

CLAU. ¿Pero es que se va á hundir el edificio ó que hay epidemia, ó fuego, ó qué?

LUZ No, señorito, no hay fuego ni se hunde nada. Es que ya sabe el señorito que éste y yo éramos novios.

CLAU. Sí, ya lo sabía, ¿y qué?

LUZ — Que yo no puedo sufrir más los disgustos que me da con sus celos y me voy antes de morirme de un berrinche.

LEG. — Diga usté que es ella que les hace carantoñas á tóos los que llegan.

LUZ — Bueno, pues marchándome ya se ha acabao todo y descuida que no me verás más. Quede usté con Dios, señorito. (Vase foro.)

LEG. — ¿Ve usté?... ¡Maldita sea!... aunque me lo pidiera de rodillas no me vuelve á ver. Quede usté con Dios, señorito. (Vase foro.—Pausa.)

CLAU. — (Se pasea agitado balbuceando frases incoherentes. De pronto coge el sombrero que estará sobre un mueble cualquiera y dice con rabia.) ¡Vaya!... ¡Pues me voy yo también!... (Sale precipitadamente por el foro.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

La misma decoración del acto anterior. Momentos antes de levantarse el telón se escucha dentro el toque de Diana de infantería ú otro cualquiera que sea brillante. Este toque continuará al levantarse el telón hasta que el diálogo indique que debe cesar.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, MARINA y JULIA están sentados cerca de la mesa en amigable compañía apurando unas copas de sidra. CLAUDIO y el TÍO COLAMBRE sentados ante la mesa también beben sidra. FORTUNATA se está tomando un vaso de leche con bizcochos. Claudio, Colambre y Fortunata dan muestras de estar muy contentos. MANOLO y PAREDES sentados en la lateral izquierda hablan en voz baja. El toque de corneta que era cada vez más fuerte, cesa un momento al empezar el diálogo

MAN. (Desesperado á Paredes.) ¡Esto es inaguantable!

PAR. ¿Qué quieres?... segun su madre el pobrecito nos da serenata por no perder el labio.

MAN. Es que el labio lo va á perder de todas maneras del puñetazo que le voy á dar. (Continuan hablando y vuelve á sonar dentro la corneta.)

COL. (En voz muy alta.) Es una sidra mejor que el Champám.

CLAU. (Que no oye por el ruido de la corneta. En voz muy alta.) ¿Cómo? ¿Qué dice usted?...

COL. (Gritando más) ¡Mejor que el Champám!

CLAU. (Que apenas entiende lo que le dicen. Algo incomodado.) ¡Hombre, por todos los santos!... que amaine ésa criatura. Usted, Fortunata, parele usted el toque...

FORT. (Gritando.) ¡Ole!... ¡Ole!... ¡Olín!

OLEG. (Saliendo.) ¿Llama usté, madre?

FORT. Sí, hijo, sí. Descansa quince ó veinte minutos. No estudies tanto que te puedes poner malo.

PAR. Naturalmente. Garibaldi murió de eso.

MAN. O si quiere continuar que se vaya á las eras.

OLEG. Sí, pa que me apedreen como ayer.

PAR Pues vete á lo alto del monte.

OLEG. Eso es, pa que me den una paliza los pastores como antes de ayer.

PAR. (Aparte á Manolo.) ¡Claro, está todo el mundo hasta los pelos de la dichosa cornetita!

MAN. (A Paredes.) Yo ya sé donde le mandaría pero... no va á querer ir.

FORT. ¿No comprendes que molestas? ¿No ves á tu madre que se priva de todo por no molestar? Anda, dile á la criada que se traiga otros pocos bizcochos... hoy siento no sé qué en la cabeza y debe ser debilidad de estómago porque otras veces siento no sé qué en el estómago y es debilidad de cabeza.

MAN. (Aparte.) De cabeza te echaba yo de aquí.

FORT. Y no toques ahora. Tiempo tienes á la noche cuando todos se hayan acostao.

OLEG. ¿Quieren ustés que toque punto bajo?

CLAU. (Ya molesto.) No, hombre, no. Queremos punto final.

OLEG Bueno, bueno. (Vase por la derecha.)

CLAU. (A Colambre.) ¿Conque le gusta esta sidra, eh?

COL. ¡Superior!... ¡Manífica!... no creía yo que por aquí...

CLAU. ¡Parece mentira que no la haya usted conocido! (Con alegría.) ¡Si es de Pineda, hombre!... mejor dicho, de Santander.

COL Ya me chocaba á mí...

JULIA ¡Gracias á Dios que estamos un momento tranquilos!

FORT. (Bebiendo.) ¡Ya, ya! (Se oye un tiro en el jardín y todos se sobresaltan.)

MAN. (Aparte) ¡Así te lo dieran en la cabeza!

FORT. ¡Jesús, qué nerviosa me pone don Rudesindo con tanto tiro! ¡Si parece que hay revolución! (Suena otro tiro.)

PAR. Le tiene declarada guerra á muerte á los gorriones.

CLAU. El caso es que todos los días gasta cincuenta ó sesenta cartuchos y no mata nada.

JULIA En cambio ha dejado pelados todos los árboles del jardín, y unos hoyos en la tierra... como les tira también á los grillos...

MAN. (A Marina.) Oiga usted, doña Marina, ¿por qué no le quita usted esa afición á correr la polvora?

MAR. ¿Quién, yo? Al contrario y Dios quiera que le dure. Mientras se entretiene matando verderones me veo libre del tormento de sus celos.

JULIA ¡Hola, hola! ¿esas tenemos?

MAR. Ah, ¿pero no lo sabían ustedes? ¿No se lo ha dicho don Claudio? Es celosísimo. Lo que se dice un Otello. En fin, con decir á ustedes que en solo dos días que pasamos en Madrid tuvimos que cambiar tres veces de fonda está dicho todo. En ésta porque me miraba el señor que se sentaba frente á nosotros en la mesa redonda, en aquella porque el camarero se mostraba demasiado complaciente... y cuidado que yo procuro no darle ni tanto así de motivo... basta que me mire una persona en el teatro, en una fiesta, donde sea, para que yo misma le pida que me lleve en seguida á casa. Así es que ustedes no saben lo agradecida que estoy á los gorriones.

COL. Pues todo eso que le ocurre á su marido aplíqueselo usté á la Fortu.

FORT. Isidoro, no me tires de la lengua que cuento lo de la Encarna...

COL Total, un poco de *filtreo*...

FORT. Digan ustedes que si yo soy celosa me sobran los motivos, porque ahí donde le ven ustedes con más años que la Numancia, con el casco averiao y que está pidiendo á voces

que le remolquen, me tié dao cada disgusto conyugal...

CLAU. Eso es el mar...

FORT. Cá, no lo crea usté, ¡qué ha de ser el mar!... es él, que es un viejo verde.

COL. (Dando sobre la mesa un fuerte puñetazo que hace retemblar lo que hay en ella.) ¿Yo verde?... ¡Recangrejo!...

JULIA (Riendo.) Señores, por Dios, que acabamos de comer...

CLAU. Tiene razón Julia. Después de comer no hay nada como la tranquilidad.

(Aparecen por la izquierda, Ele montado en una escoba y con un gorro de papel en la cabeza. Detrás Ale, montado en otra escoba con otro gorro igual y tirando de una cuerda á la que estará atada una lata de petróleo. Salen corriendo moviendo un gran escándalo y cruzan la escena derribando sillas y cuanto encuentran al paso. Vanse alborotando por el foro.)

FORT. ¡Pero criaturas!...

JULIA ¡Qué barbaridad!...

MAN. ¡Ay, Herodes!...

FORT. (Riéndose.) ¿Han visto ustedes qué gracia?... ¡son de lo más salaos!... Yo me alegro que jueguen, porque así se entretienen ellos solitos y no molestan. ¡Lo que hacen los años!

MAN. (A Paredes.) Lo que hacen es romper todo lo que cogen No han dejado un plato sano, y mira el paso que llevan las sillas.

CLAU. (Aparte.) Realmente estos niños van siendo un poco molestos. Demasiado yodo...

JULIA (Levantándose.) ¿Les parece á ustedes que demos un paseo por el jardín?

CLAU. No está mal pensado. Así haremos mejor la digestión. Lo dijo un célebre médico. No se digiere con el estómago, se digiere con las piernas.

COL. Bueno, pero mucho cuidao con don Rudesindo, no nos acribille, ¿eh?

MAR. Por Dios, tío Colambre, ¡por muy distraído que fuera!...

JULIA (A Manolo.) ¿Vienes?

MAN. No. Tengo que hablar con Paredes.

CLAU. Larguen amarras. Al jardín. (Mutis de los cinco.)

ESCENA II

MANOLO y PAREDES

PAR. (Viéndoles salir.) Allí va la nube...

MAN. ¡La nube!... La nube que ha obscurecido mi felicidad... la nube que quiera Dios no se trueque pronto en tormenta...

PAR. Realmente esto es inaudito...

MAN. Inaudito, querido Paredes, y todo por culpa de mi suegro, por culpa de la mar... de la mar salada... te juro que he tomado tal tirria á todo lo que huele á mar que voy á renunciar mi cargo de abogado de la Compañía Transatlántica.

PAR. Te advierto que por lo que noto, tu suegro se va sintiendo ya un poco molesto.

MAN. ¡Me alegro!... Que sufra los resultados de su obra.. ¿Quién sino él tiene la culpa de todo? ¿No se fueron huyendo unos de otros? ¿Quién los buscó? ¿Por qué rogó, suplicó y hasta lograr que hiciesen las paces no descansó un momento? Y luego, cuando una familia y otra se unieron en estrecho y cordial abrazo para coronar su obra... aquella obra de paz que tanta guerra nos está dando, cogieron unas caballerías y se plantaron en el Paular á sorprendernos... No sé cómo pintarte el efecto que me hizo cuando los ví llegar. El niño tocando la corneta. Don Rudesindo en su burro y á la grupa su señora. Mi suegro en otro burro con la marinera esa que no le gusta molestar. El tío Colambre seguido de los chicos y del perro, todos gritando, aullando... ¡El infierno, amigo Paredes!... el infierno que se estrellaba en las silenciosas galerías del Monasterio.

PAR. (Riendo.) ¡Pobre Manolo!

MAN. ¡Y qué días me dieron!... Que si excursión á este pico... que si caravana á este valle... que si merienda á esta fuente.. y á todo esto á

las tres de la mañana el soplón ese con la corneta, don Rudesindo tirando tiros, el chico de pecho gritando desaforadamente, mi suegro comparando aquellos panoramas con el Cantábrico... hasta que ya desesperado, loco, decidí volverme de nuevo aquí con la esperanza de se fuesen el sábado ó el domingo .. y ya lo ves... ¡mañana hace mes y medio!...

PAR. Y con intenciones de otro mes y medio por lo menos.

MAN. Yo he recurrido á todo. Les he dicho que en el pueblo había tifus, y nada. He mandado poner crudas las comidas y no dejan ni un hueso... las ponen saladas y dicen que la sal es muy higiénica; sirven la fruta pasada y dicen que así es como se debe comer... ¡todo inútil!... ¡Como el telegrama de tu amigo no nos dé resultado, ya no se me ocurre más!

PAR. Hombre, yo creo que á un telegrama así no hay quien se resista.

MAN. Lo que me choca es que no haya venido ya.

PAR. No es tarde. (Consulta el reloj.) El recibiría mi carta esta mañana á las diez y es la una...

MAN. Llevas razón. Es que los minutos me parecen siglos.

PAR. Lo que no has pensado es que con esta estratagema acaso te libres del lobo de mar y toda su cría, pero, ¿y el naviero y su señora? Como ella dice que esto la prueba tan bien...

MAN. Hombre, por lo menos algo es algo... quizá los otros al ver que se va el tío Colambre, por delicadeza... ó por... ó por.. (Dando un grito.) ¡Calla!

PAR. ¿Qué te ocurre?

MAN. Sí... justo... de ese modo... infalible... irresistible... indefectible... indestructible.

PAR. ¿Pero estás loco?

MAN. (Muy alegre.) Ay, amigo Paredes, ¡que ya lo tengo!... ¡que se van!...

PAR. ¿Quién se va?

MAN. Don Rudesindo y su consorte doña Marina. Pero que se van esta misma tarde, en se-

guida, á la carrera... á galope... ¡Lo que es el ingenio! ¡Torpe de mí que no he caído antes!

PAR. ¿Quieres explicarte?

MAN. Muy sencillo. (Cambiando de tono.) Estoy locamente enamorado de doña Marina.

PAR. ¿Eh?

MAN. Hasta el punto de que la voy á hacer el amor.

PAR. Ah, ya comprendo... Pues mira... no está mal... Claro, te aprovechas de lo que ella misma nos ha indicado hace poco y así como se marcharon de varias fondas por los celos de él...

MAN. Exactamente. Pero ya verás qué amor. Ríete de Fausto, de Pablo, de Abelardo, del Duque de los Abruzzos y de todos los amantes célebres que en el mundo han sido.

ESCENA III

DICHOS y LEGUMBRES por el foro

LEG. Buenos días, señoritos.

MAN. Otros que reconcilió don Claudio. ¿Qué hay?

LEG. Este telegrama que traen para un tal Isidoro Cantarranas... yo he dicho que aquí no...

MAN. ¿Cómo que no? Si es para el tío Colambre que se llama así.

LEG. Entonces se lo llevaré.

MAN. No. Déjalo ahí, y dile á él de mi parte que venga. En el jardín está.

LEG. Ya los he visto. (Vase por el foro.)

ESCENA IV

DICHOS menos LEGUMBRES. En seguida DON CLAUDIO, COLAMBRE, FORTUNATA y DON RUDESINDO vestido con traje de cazador y llevando una escopeta de dos cañones en la mano

PAR. ¿No dudabas de que llegase? Pues ahí lo tienes.

MAN. ¡Bendito mil veces ese papel azul que me va á proporcionar el descanso y la soledad que tanto apetezco!

PAR. ¿Lo abrimos?

MAN. ¿Para qué? Supongo que el texto será copia del que le mandamos nosotros.

PAR. Seguramente exactísima.

MAN. Ya están ahí...

RUD. (Entrando. A don Claudio.) Es que han llegado á escamarse, el gorrión es pájaro de una inteligencia viva, y en cuanto me ve á cuarenta metros pía como diciendo: Beso á usted la mano, y se va sin darme tiempo á presentarle mis afectuosos disparos.

MAN. ¿Qué, don Rudesindo, se ha matado mucho?

RUD. De eso precisamente le hablaba á su suegro Mi tenacidad ha llegado á escamar á esos pequeños seres alados y ya apenas se paran sobre los árboles.

CLAU. ¡Claro! Los fusila usted sin piedad...

RUD. Pero se me ha ocurrido una idea, mi inolvidable amigo.

CLAU. ¿Una idea, mi respetable señor?

RUD. Es como sigue. Desde la ventana de la cocina, que da como ustedes saben al jardín, puedo cobrar bastantes. Me oculto hasta el momento preciso y con sólo asomar el cañón...

CLAU. Tenga usted cuidado, que casi enfrente está la puerta de entrada...

MAN. Y detrás de usted la cocinera... (Entran por el foro muy agitados Fortunata y el tío Colambre.)

FORT. ¿Es verdad lo que nos ha dicho Legumbres?

COL Que ha venío un telegrama pa mí...

MAN. Sí, ahí lo tienen ustedes. (Se lo indica.)

FORT. Ay... ustés dispensen... pero como ya les dije el otro día que tengo á mi cuñada Encarna bastante mala... pues cualquier cosa... la pone á una que vamos... que... se la puede ahogar con una soga...

CLAU. No hay que apurarse, mujer, que no será nada...

RUD. Y estando como está usted criando no debe sobresaltarse.

PAR. (Entregando á Fortunata el telagrama.) Ahí tiene usted.

FORT. (Lo abre y lo mira.) ¿Qué dirá? (A Colambre.) Toma tú.

COL. (Lo coge y lo mira.) No paece letra de Federico...

CLAU. Bueno, pero ¿qué dice?

COL. El caso es que como á mí lo manuscrito me cuesta trabajo... Tóo lo que no sea letra de imprenta y muy grande... y en español...

CLAU. A ver... traiga usted. (Lo toma. Leyendo.) «Depositado en Santander á las etc., etc... Isidoro Cantarranas... Encarna, agonía...»

FORT. ¡Virgen santa!

CLAU. «No sale esta noche. Si queréis verla ponerse en camino inmediatamente. Federico.» (Pausa.)

PAR. (A Manolo.) ¿Lo ves? Exacto.

FORT. (Sollozando.) ¡Pobre Encarna!

COL. ¡Se las lía!

CLAU. Vamos, Fortu... consuélese usted... ¿quien sabe?... á veces esos peligros traen crisis salvadoras y...

COL. ¡Quiá, no!... Usté no conoce á su marido... cuando él nos dice que está en la agonía es que la pobre no se siente bien.

MAN. Indudablemente, para poner un telegrama así... muy grave debe ser la cosa.

FORT. (Llorando.) Muy grave, sí, señor... Esta me la tenía yo tragá... ¡Encarna de mi alma!... Si desde aquel enfriamiento que tuvo en Enero cuando se cayó al pozo...

COL. Vamos, mujer... no te pongas así... siquiera por el pequeño serénate, y vamos á disponer lo que sea...

FORT. (Sollozando.) Sí, tienes razón... vamos á disponer lo que sea...

MAN. (A Paredes aparte, muy alegre.) ¡Se van .. se van!..

FORT. ¿Quiere usté hacerme el favor de volverme á leer el telegrama?

CLAU. Con mucho gusto. (Leyendo.) «Encarna agonía. No sale esta noche.»

FORT. (Siempre llorando.) Claro... ¿cómo va á salir por la noche estando así la pobrecita?...

RUD. No; si eso quiere indicar que el peligro es inminente.

CLAU. Inminentísimo.

RUD. Debe entenderse en buen estilo telegráfico: «no sale de esta noche». De... fíjese.. diez céntimos palabra... y por ahorrar palabras...

CLAU. También á veces estos telegramas se ponen así cuando ya ha ocurrido el triste desenlace... pero por no dar la noticia de golpe...

RUD. Lo que se ve claramente es que la cosa no tiene remedio. Y al comunicar á ustedes tan triste opinión uno mi pésame á los muchos que recibirán en breve.

FORT. (Llorando.) Yo... la verdad... yo... estoy pensando que si con mi presencia se volviese á poner buena, á pie y descalza me iba ahora mismo .. pero ..

MAN. (Asustado.) ¿Pero qué?

FORT. Pero si la cosa no tiene remedio; para no llegar á verla y llevarse una ese disgusto más vale no ir.

MAN. (Aparte.) ¡Me mató!

PAR. (Idem.) Ni aun así...

RUD. Es una reflexión muy acertada.

COL. Chica .. yo... lo que tú dispongas... ahora que á mí me paece que de no ir en seguida, por lo menos hasta que pase bien pasao el novenario no debemos ir, porque disgusto hemos de tener de toas maneras... pues cuanto más tarde mejor... digo yo..

MAN. (Desesperado.) Pues yo opino que deben ustedes intentar ver si llegan antes del fallecimiento. Siempre será un consuelo para ella verlos á ustedes...

FORT. ¿Vernos? ¡Ca!... no, señor... si la pobrecita se quedó ciega hace dos años por culpa de unas cataratas... por eso se cayó al pozo.

MAN. Bueno, pues... abrazarles..

COL. Tampoco puede, ¿no ve usted que está paralítica?

MAN. (Indignado.) ¡Bueno!... ¡Pues algo!... Ustedes deben hacer algo...

FORT. Yo ya lo tengo pensao. Aquí don Claudio nos escribirá una carta muy triste y con mu-

cha ortografía.. diciéndoles lo que lo hemos sentido, y que yo estoy llorando... y que éste piensa llorar...

COL. Eso. Y si tenemos que ponernos de luto, tanto nosotros como los chicos, quié decirse que aquí don Claudio, que es nuestro trapo de lágrimas, nos prestará unas pesetas, que el año que viene, cuando vaya por Pineda, se descuentan, ¡y qué le vamos á hacer!... un día es un día.

PAR. Un día de luto.

CLAU. Sí, hombre... ¡no faltaba más!... (Aparte.) No faltaba más que esto... ya va siendo mucho...

FORT. Pues vamos á escribir en seguida si no le molesta...

RUD. Y yo á la ventana de la cocina, que alguno caerá.

FORT. Y si no fuera por no molestar pediría un chocolate con bizcochos porque á mí estas noticias se me fijan en el estómago y si no como en seguida me expongo á cualquier cosa...

CLAU. Bueno, ya se lo darán...

COL. Y usté dispense, don Claudio, tanto fastidio, pero ya sabe usté que en Pineda.. en nosotros tié usté una manada de amigos... y una casa barata...

CLAU. (Fastidiado.) Sí, hombre, sí.

(Vanse todos por la derecha.)

ESCENA V

MANOLO y PAREDES. Después MARINA por el foro

Manolo se pasea agitado por la escena. Paredes se sienta. Pausa

MAN. Tú que estás más al corriente... ¿los seguros de incendios los pagan en todos los casos?

PAR. Pero, ¿es qué piensas?...

MAN. Todo... yo lo pienso todo... el incendio... el derribo... y aun así creo que son capaces de

quedarse en el solar.. Ya lo has visto, ¿de que nos ha servido poner á esa pobre mujer en peligro de muerte?

PAR. Es que no hemos acertado. Si en vez de hacerla entrar en la agonía telegrafiamos «Encarna se morirá dentro de cuatro ó cinco días» acaso..

MAN. Habría variado la disculpa, pero tampoco se van. Créeme.

PAR. Se me ocurre otra idea. Sí... ésta creo que es de resultado...

MAN. No te hagas ilusiones.

PAR. Voy á hacer con la tía Fortunata lo que tú con doña Marina.

MAN. ¿Hacerla el amor?

PRA. No Al contrario. Despertar sus celos. Precisamente el tiempo que se pasa el tío Colambre en el Casino jugando á la brisca y las cantidades que le pide continuamente á tu suegro me van á servir de base para urdir una novela amorosa. Ya verás. La digo que lo del juego es un pretexto... el dinero es para otra... tú déjame á mí... de esta hecha creo que se lo lleva á Pineda arrastras...

MAN. Dios te oiga... Calla... aquí llega doña Marina...

PAR. ¿Viene sola?

MAN. Sola.

PAR. Pues te dejo. Voy á ver si despierto yo la tempestad en esa matrona marítima.

MAN. Sí, vete.

(Mutis de Paredes por la derecha. Manolo se arregla la americana, se atusa el bigote, etc., etc.)

MAR. (Entrando.) Me he debido de dejar aquí la sombrilla y ahí fuera pica el sol demasiado.

MAN. (Con intención.) Picaba...

MAR. (Con extrañeza.) ¿Cómo?...

MAN. Digo que picaba, porque al entrar usted se ha acabado el sol en el jardín y en cambio aquí se ha acabado la sombra. (Aparte.) Esto no está mal del todo... un piropo de sol y sombra.

MAR. Caballero.. si es una galantería se la tolero por ser quien es, pero advierto á usted que

la segunda ni puedo, ni quiero, ni debo escucharla.

MAN. (Aparte.) ¡Magnífico!.. (Alto.) No es una galantería .- es una confesión...

MAR. ¿Cómo?

MAN. Confesión de un alma que sufre, confesión de un alma que llora... todo en silencio... el único silencio que hay aquí, y que hoy no puede más y le dice á usted, Marina... yo me voy á pegar un tiro en algún órgano importante...

MAR. ¡Jesús!... ¡Pegarse un tiro!... ¿y por culpa mía?...

MAN. Sí, por culpa de usted y de su marido y de los otros, pero principalmente por usted.

MAR. Pero, por Dios... ¿qué ha visto usted en mí para...

MAN. Lo he visto todo, fragancia, hermosura... alegría, frescura... mucha frescura.. unos ojos muy grandes, una boca muy chica, una mano de nieve y un pie de reina... (Aparte.) ¡Olé!... me sale superior.

MAR. Señor mío, no sé si sabrá usted...

MAN. Sí, sé lo que va usted á decirme.., que después de esto no puede usted estar un día más aquí, pero, ¿qué me importa si al fin he librado al corazón de esta carga... sí, Marina, desde que vi esa cara de Madonna, para mí no hay más que usted y sólo usted, Marina es el aire que respiro, Marina es el agua que bebo .. Marina el campo, Marina la sierra...

MAR. ¡Pero, Manolo!.. Vamos... si lo estoy oyendo y no lo creo... y yo sin notar nada...

MAN. Porque esta es una pasión submarina... está muy honda...

MAR. ¡Un nombre recién casado!... ¡en plena luna de miel!... (Asoma Julia por la ventana del foro y al ver á Marina y Manolo se queda escuchando.)

MAN. Miel que usted ha venido á amargarme, porque para mí no hay más luna que sus ojos ni más miel que sus labios...

JULIA (Aparte, desde la ventana.) ¿Qué dice?..

MAR. ¡Pero su esposa!...

MAN. Mi esposa no vale nada... y en fin... mire usted si estaré loco por usted, que si Julia fuese un obstáculo para nuestro amor, la suprimiría.

JULIA (En la ventana.) ¡Jesús!...

MAR. ¡Qué horror!...

MAN. (Aparte.) Si no se va con esto no se va nunca.

MAR. Pues bien, señor mío, ante una situación así una mujer honrada como yo no puede contestarle más que lo siguiente: Esta misma tarde, dentro de breves momentos, saldré de aquí con mi esposo.

MAN. ¡Muy bien!

MAR. ¿Le parece á usted bien?

MAN. Digo que muy bien porque de otro modo... no respondo de mí... yo comprendo que el peligro es terrible... que acaso la ausencia...

MAR. Y por respeto á don Claudio y á su infeliz esposa de usted no diré una palabra á Rudesindo. (Haciendo mutis por la derecha.) Servidora de usted.

MAN. (Siguiéndola hasta la puerta.) Adiós, mi alma... adiós, mi vida... A Dios gracias, mi objeto ya está cumplido. Voy á ver cómo lleva Paredes lo del tío Colambre. (Mutis por primera derecha.)

ESCENA VI

JULIA y DON CLAUDIO

Queda la escena sola un momento, sintiéndose solo sollozar á Julia que tiene reclinada la cabeza en el marco de la ventana

CLAU. (Saliendo.) Este Colambre está abusando demasiado... Antes no era así. Se conoce que la diferencia de presión barométrica entre la sierra y la mar influye en la educación, (Oyendo sollozar á Julia.) ¿Eh?... ¿Quién llora por ahí?... (Va á la ventana.) ¡Cómo!... Julia... hija mía... (Sale por el foro y la trae á escena.) ¿Pero qué te pasa?.. ¿A qué viene esto?...

JULIA (Sin dejar de llorar.) ¡Ay .. pa... pa.. que mi ma... ri .. do... me quiere... me quiere!...

CLAU. ¿Y por eso lloras?...

JULIA Me quiere suprimir.

CLAU. Bueno, pero ¿qué es lo que te quiere suprimir?

JULIA Del mundo.

CLAU. Caray... ¿de qué mundo?...

JULIA De este... del globo que habitamos... Le estorbo... Dice que no valgo nada... ya no me quiere..

CLAU. Ah, vamos... ¿habéis tenido un disgustillo?... Demonio... pronto empezais..

JULIA No, papá, no... Ni siquiera hemos cruzado la palabra.

CLAU. ¿Le has sorprendido alguna carta?

JULIA Le he sorprendido aquí hace un momento haciéndole el amor á doña Marina.

CLAU. (Asombrado.) ¿A doña Marina?...

JULIA ¡Y si hubieras oído lo que le decía!

CLAU. Me lo figuro.

JULIA Que si en sus ojos se retrataba la luna...

CLAU. Sí, claro.

JULIA Que si sus labios destilaban miel ..

CLAU. Sí, justo ..

JULIA Que si su cuerpo...

CLAU. No, no te canses... lo mismo que le diría yo... vamos... que le diría yo en un caso así... de excitación.

JULIA Y que si yo fuese un obstáculo para su amor me suprimiría.

CLAU. (Aterrado.) ¡Rediez! .. ¡Suprimirte!...

JULIA Sí, papá.

CLAU. Bueno, pero... eso lo diría en el sentido de quitarte de en medio... vamos, de mandarte á Madrid, de... sí, porque si hubiese pensado atentar contra tu vida... sería para que yo... no, no puede ser... ¿y ella?

JULIA Ella es una mujer dignísima. Le ha contestado que esta misma tarde saldrá con su esposo de aquí.

CLAU. Está bien. Ahora á nosotros nos toca tomar una determinación. Por de pronto no debemos consentir, no consentiremos que don

Rudesindo y su esposa se vayan. Si aquí sobra alguien es tu marido. Ese es el que se va.

JULIA ¡Ay, papá, qué desgraciada soy!

CLAU. ¡Alma, hija mía, calma! En estos casos hay que ser serenos. Los que hemos vivido algo en las costas no perdemos nunca la serenidad. El mar endurece y comunica... Chst... tu esposo... seca esas lágrimas pronto. Ahora verás.

ESCENA VII

DICHOS. MANOLO que sale demostrando exagerada alegría

MAN. Esto marcho. Según Paredes, la Fortunata se ha puesto hecha una fiera y se quiere llevar hoy mismo al tío Colambre. (Viendo á los otros.) ¡Hola! ¿Estais aquí?...

CLAU. (Secamente.) Sí, estábamos aquí.

JULIA (imitándole.) Sí, aquí.

MAN. ¡Qué tono!... Esa seriedad...

CLAU. Tú en cambio pareces muy alegre, ¿no es cierto?

MAN. Sí, señor ¿Por qué voy á negarlo? Hoy es uno de los días más felices de mi vida.

JULIA (Rompiendo á llorar.) ¡Dios mío!

MAN. (Con vehemencia.) ¡Pero Julia de mi alma!...

CLAU. (Conteniéndole.) No te acerques. Esta mujer ha quedado suprimida para ti.

MAN. ¿Para mí?... No entiendo.

CLAU. Ahora entenderás. (A Julia.) Siéntate, hija mía, y te ruego que domines los nervios. Lo que vamos á hablar debe quedar entre los tres. Por eso quiero que hablemos en silencio. (A Manolo.) Siéntate tú también.

MAN. Me intrigan ustedes.

CLAU. Te suplico que no alces la voz Esta vergüenza no debe trascender de ningún modo.

MAN. Bueno. Usted dirá.

CLAU. (Solemnemente.) Don Manuel. Uno de los grandes dolores de la paternidad lo constituye el momento en que entregamos el ser que-

rido á otro hombre más ó menos decente que á título de esposo nos roba su cariño, nos priva de sus alegrías, se la lleva para siempre, en fin.

MAN. Tiene usted mucha razón.

CLAU. Un consuelo nos resta á los padres, consuelo único, bálsamo, digámoslo así de nuestra pena, y es el de que el esposo cuide con su cariño y supla con sus afectos el cariño y el afecto paternal.

MAN. Sigue usted teniendo mucha razón. Pero yo no comprendo el por qué de...

CLAU. A veces las pobres niñas alucinadas por las ráfagas de un amor primero caen inocentemente para después tocar los resultados de su alucinación. Esto no puede preverse, esto no puede evitarse, porque ¿quién puede tocar?... (Se oye dentro el toque de paso de ataque que ejecuta Olegario.) Vaya, ¡esto ya es irresistible!... Ni aun en los momentos más serios... (Se levanta, va á la derecha y grita:) ¡Ole!... eh... ¡Ole!... (Calla la corneta.) ¡Silencio, hombre, silencio!... (Vuelve al centro creyendo que le ha entendido y de pronto se escucha el toque de silencio. Claudio se acerca otra vez desesperado á la derecha y grita:) ¡Que no!... ¡Que no es ese silencio... que es el silencio sepulcral!... ¡Que te calles, bruto!... (Cesa la corneta. Don Claudio vuelve á sentarse.) Decía, y lamento la interrupción, porque quiero ser breve, que no pueden preverse los resultados hasta que se tocan. Por eso tu conducta, lo que has hecho con este ángel, me ha sentado como un tiro. (Se oye dentro un tiro. Los tres sufren un gran sobresalto.)

JULIA ¡Ay!...

CLAU. (Desesperado.) Es .. que esto ya es mucho moler.

MAN. Es el afectuosísimo don Rudesindo que dispara desde la cocina.

CLAU. Sí, pero ya me va cansando á mí ese besa la mano con escopeta. (Pausa Don Claudio se pasea por la escena. De pronto llega al centro de la misma y reanuda su peroración.)

CLAU. Decía... y á ver si es posible que hablemos

sin ruido... decía que me ha sentado... (Entran corriendo en escena Ale y Ele á caballo en las escobas con la lata, absolutamente en la misma forma y con el mismo escándalo que en la escena primera.) ¡Ea!... se acabó... (Empieza a puntapiés con los chicos.)

JULIA (Queriendo contenerle.) ¡Por Dios, papá!

MAN. ¡Duro! ¡Duro! ¡Cuando hasta él se va cansando! (Los chicos hacen mutis por la derecha chillando y quejandose. Cuando se restablece la calma dice Manolo.) Bueno, papá, acabe usted de una vez porque le juro que no comprendo nada de esto.

CLAU. Sí, ya veo que no hay manera, de modo que al grano. (Va á salir Marina por la derecha y al verlos lanza una exclamación y se queda oculta entre las cortinas escuchando. Procúrese que la vea bien el público.)

MAN. ¡Gracias á Dios! ¿De qué me culpa usted? ¿Qué es lo que yo he hecho á Julia, á mi mujercita de mi alma?

JULIA No digas eso, infame, lo he visto todo, todo desde ahí. (Por la ventana.)

CLAU. Sí, todos los ojos en los que se retrata la luna.

JULIA La boca que destila mieles...

CLAU. La supresión...

MAN. ¡Acabaramos, hombre! ¿esto quiere decir que has sorprendido mi escena de hace un momento con doña Marina?

JULIA Sí, la criminal escena.

MAN. (Riendo.) ¡Ja, ja, ja! ¡tiene gracia! ¡y se lo han creído!

CLAU. ¿Cómo que tiene gracia?

JULIA ¡Y encima se burla!

MAN. Tiene gracia, sí, señor; (Gritando.) ¡tiene gracia! porque ¡ea! sepalo usted, estoy de doña Marina y de don Rudesindo y del tío Colambre y de su tribu y del Percebe y de la corneta y de la mar salada y de todo lo que huela á Pineda, que no puedo mas.

CLAU. Algo me voy molestando yo también, ¿pero eso que tiene que ver?

MAN. Tiene que ver, que recordando la conversa-

ción que sostuvimos al acabar de almorzar, le he hecho el amor á doña Marina para que se sienta ofendida ó tema los celos de su esposo y se vayan de una vez. Y Paredes le ha contado á la señora Fortu una historia amorosa del tío Colambre con no sé qué mujer del pueblo para que se lo lleve, y que nuestros planes han dado el resultado que esperábamos porque doña Marina se va y la menagerie Colambre se irá y que al fin voy á poder gozar de la calma que tanto necesito y que tú misma tantas veces has invocado. Yo sentiré que usted se moleste pero...

CLAU. No, si en el fondo llevas razón.

JULIA ¿De manera que todo eso era una farsa?

MAN. (Abrazándola.) ¿Pero como has podido creerme capaz de olvidarte por otra?

CLAU. Sin embargo... los medios de que te has valido son reprobables y yo tengo la obligación de... atenuar... suavizar... ahora, que confieso que no deja de ser ingeniosa tu idea... no se me ha ocurrido, si no... yo mismo... yo que soy un hombre libre... algo conservado... la habría puesto en práctica... para ver si... (Aparte.) se pescaba alguna cosa... (Alto.) pero tú te has precipitado y ..

MAN. Papá, por Dios... ya que ha surtido efecto, transija usted.

JULIA Después del disgusto que me he llevado.

CLAU. Es que hay mil maneras menos violentas.

MAN. Sí, pero á mí no se me han ocurrido.

CLAU. En fin... ya veremos... estudiaremos... ven conmigo. (A Julia.)

MAN. (Aparte a Julia.) Procura que no vaya á malograr...

JULIA Descuida. (Mutis Claudio y Julia.)

ESCENA VIII

MANOLO y MARINA

MAN. (Acercándose á la ventana del foro.) ¡Carretera de Madrid! ¡Qué alegría cuando los vea perderse allá en esa última línea y apenas distin-

ga la nube de polvo que deje el coche que se los lleve!

MAR. (Que ha salido sin ser vista de Manolo. Aparte.) ¿Conque, sí, eh? ¿Conque era una burla? Ahora veras. (Tose.)

MAN. (Volviéndose.) ¡Cómo!... ¿es usted, Marina?... ¿Acaso... (Seguiremos la farsa.) acaso ha tenido usted piedad de mi y viene á despedirse? Gracias, Marina, gracias, que lleve usted feliz viaje.

MAR. No, Manuel, no es eso.

MAN. Sí... sí lo es... no me lo niegue... lo leo en sus ojos. Usted ha entrado ahí, ha hecho el baul, lo ha preparado todo... se va á marchar en seguida y antes...

MAR. Antes.. (Mira á todos lados como temiendo que puedan oirla, se acerca más á Manuel y muy melosamente le dice:) antes vengo á decirle que no tengo valor para irme y que no me voy.

MAN. (Aterrado.) ¿Eh?

MAR. ¿A qué ocultárselo, Manolo? Mi deber me arrastra hacia Pineda, pero mi corazón me encadena aquí, y en estas luchas, ¡triste es decirlo! vence siempre el corazón.

MAN. (Aparte.) ¡Cielo santo!.. ¿De modo que usted?...

MAR. Sí, Manuel. La misma pasión que arde en su pecho arde en el mío. En un principio me resistí, pude dominarme, pero al pensar que no le vería más me sentí desfallecer y y vengo á decirle, ¡me quedo!... me quedo un mes, dos meses, todo lo más que pueda..

MAN. (Aparte.) ¡Arrea!

MAR. Cuanto más tiempo demore mi partida más tiempo tiene usted para mirarse en mis ojos, en mis ojos donde la luna se retrata, y para oir de mis labios que rebosan mieles, palabras de consuelo á ese cariño tan grande que por mí siente, ¿y quién sabe si será necesario que se cumpla la oferta de suprimir á la pobre Julia.. de quitar ese estorbo de en medio? Y si usted lo quita...

MAN. (Aparte.) Nada... loquita por mí... ¿y qué hago yo ahora?

MAR. (Con dulzura.) Supongo que no estará usted quejoso de mí...

MAN. No... quejoso no... pero lo que ocurre es que yo... vamos... mi honradez... mi pudor...

MAR. (Cortándole la palabra.) Más tarde hablaremos, mañana... pasado .. hay tiempo, ahora tengo prisa y no conviene que nos vean... ¡misterio, Manolo mío... misterio y amor!... (Mutis por la derecha.)

ESCENA IX

MANOLO, PAREDES, poco después FORTUNATA

MAN. Bueno, yo no quisiera ser más que gorrión para ponerme delante de don Rudesindo y que me disparase los dos tiros á boca de jarro.

PAR. (Saliendo.) Chico, como está la marinera...

MAN. ¡Ay, Paredes de mi alma!... que he caído en la trampa que yo mismo había preparado!

PAR. ¿Cómo?

MAN. Que doña Marina se ha enamorado locamente de mí y no se va ni á tiros.

PAR ¿Qué se ha enamorado?

MAN. Sí. Yo no contaba con la fuerza de mis atractivos personales... he encendido el fuego y ahora me quemo en él... porque, ¿cómo le digo yo á esa buena señora que me he burlado de ella miserablemente, con un marido que no suelta la escopeta ni para dormir y que está ansioso de matar algo?

PAR. ¡Y que es de dos cañones!

MAN. ¡Figúrate el compromiso!... si el hombre circular se entera.., ¡no quiero ni pensarlo! y si Julia averigua que la naviera me quiere...

PAR. Pues chico, ha sido una lástima, porque lo de Fortunata no ha podido salir mejor ni más redondo. ¡Como que se van en seguida todos! Ahora iba ella a decírselo al tío Colambre.

FORT. (Saliendo y medio llorando.) Me alegro encontrarle á usté, señorito Manolo. Ya le habrá dicho su amigo...

MAN. Sí, señora, sí; me lo ha contado todo.

FORT. (Sollozando.) Pillo... más que pillo!... Usté comprenderá...

MAN. Sí, señora sí; comprendo que no puede usted estar un momento más aquí y viene á despedirse. En estas cosas, tierra por medio.. mucha tierra... sí, señora, sí; ¡qué le vamos á hacer!... vigilancia, paciencia y que lleve usted feliz viaje.

FORT. Muchas gracias, señorito; pero no es eso. He pensao otra cosa mejor.

PAR. }
MAN. } ¿Eh?

FORT. Sí, señor. He pensao que si ahora le digo algo, él, como si lo viera, me lo va á negar, y en cambio, haciéndome la ignorante, le voy dejando que tome confianza, y cuando esté más confiao, con las manos en la masa, dentro de un mes ó de dos meses le sorprendo con el juez y la Guardia civil, y meto en la cárcel á esa bribona de mujer y al sinvergüenza de mi marido. ¿Qué les parece á ustedes?

MAN. (En el colmo de la desesperación.) ¡Magnífico!... ¡Colosal!... Ahora, que yo creo que dos meses es muy poco... usted debía esperarse aquí un año ó dos para amartillar bien el golpe... al fin y al cabo están ustedes en su casa, y donde comen once come toda la humanidad, y esto es muy sano y les probará muy bien á los chiquillos.. nada, nada, usted no sea tonta y no se mueva de aquí.

FORT. Muchas gracias, don Manolo, pero como yo soy tan mirada y no me gusta molestar..

ESCENA X

DICHOS, el TIO COLAMBRE con el Niño de pecho, OLE, ALE y ELE varios líos de ropa y otros objétos. Después DON CLAUDIO en traje de viaje y con una maleta en la mano. JULIA con guarda-

polvo y en el brazo el abrigo de viaje de Manolo. DON RUDESINDO y DOÑA MARINA, también de viaje, como salieron en el acto primero

COL. Tú, Fortu, iza con el vástago, que largamos velas ahora mismo.

PAR. ¿Que se van ustedes?

MAN. (Incrédulo) ¿Que ustedes se van?...

FORT. ¿Que nos vamos?

COL Sí, mujer, que nos vamos. Un compromiso de don Claudio, de esos atroces, según nos acaba de relatar.

RUD. Compromiso que lamentamos y para el que nos ofrecemos gustosos coadyuvando con la mayor consideración y la más respetuosa simpatía al logro de sus designios que creemos facilitar grandemente con nuestra partida de este monísimo hotel donde tan cariñosamente se nos retenía á pesar nuestro.

MAN. (¿Estoy soñando?) ¿Pero qué pasa?

CLAU. Un aviso urgente que me obliga á partir en seguida para Madrid, y para el cual te necesito con el doble carácter de hijo político y abogado. Fernández se ha declarado en quiebra. ¡Figúrate!... todos mis ahorros que tenía depositados en su casa de banca... ¡Horrible!.. ¡Horrible!...

MAN. Pero, ¡Fernández!... no es posible...

JULIA (Dándole el abrigo.) Vamos, anda... (Aparte.) Es un ardid de papá... cállate.

CLAU. El hotel lo cerrarán los criados; Legumbres tiene preparado mi coche para los señores; nosotros iremos detrás en el de don Aniceto... nos llevarán alguna ventaja porque aún no han enganchado, pero ¡qué le vamos á hacer!

COL. En Madrid nos veremos.

CLAU. Va á ser muy difícil, porque figúrese usted lo atareados que estaremos... Conque en marcha, señores, y yo espero que me dispensarán... ya ven la premura.

RUD. No faltaba más, estos asuntos de dinero no admiten bromas.

MAR. (Aparte á Manolo.) Su suegro de usted tiene

más talento para despedir á la gente sin necesidad de hacerla el amor.

MAN. (Aparte á Marina y avergonzado.) Perdóneme usted y confieso humildemente que no ha estado usted torpe en la venganza.

MAR. ¿Vamos?

RUD. (A Claudio, Manolo y Julia.) Pues un millón de gracias y ya saben ustedes, si alguna vez van por Pineda en el mes de Agosto, tendríamos mucho gusto..

CLAU. Gracias, gracias.

RUD. (Acabando la frase.) ...tendríamos mucho gusto en atenderles, pero en el mes de Agosto nunca estamos allí.

CLAU. Ah, vamos... Bueno, pues salgan ustedes delante, que voy á dar órdenes para que cierren todo.

(Vanse todos por el foro, menos Manolo, Claudio y Julia.)

MAN. (Abrazando á Claudio.) Papá... excelente papá... Dios se lo pague á usted. (A Paredes.) Ahora puedes traerte aquí tu maleta y estar con nosotros.

CLAU. ¡Silencio!... y finjamos hasta el último momento. Después que se vayan tiempo habrá para dar rienda suelta á la alegría.

JULIA ¡Qué felicidad!... ¡solos!...

MAN. Me va á parecer mentira cuando vuelva á encontrarme sin gente de Pineda, porque supongo que nuestro viaje...

CLAU. Pura comedia. En cuanto marchen nos volvemos á nuestra casita... y creedme, hijos míos... comprendo mi error... yo también estoy harto de Pineda...

JULIA Por Dios, no se vayan á arrepentir.

CLAU. Sí, vamos. (Mutis todos foro.)

ESCENA XI

VENDEDOR, LUZ; después DON BONIFACIO, DON HELIODORO, DOÑA ANGUSTIAS y DON LEON. Hay una pequeña pausa

VEN. (Desde la verja.) ¿Quieren almejitas muy frescas, merluza, salmonetes?

LUZ (Saliendo y hablando desde la puerta del foro.) No queremos nada. Tengo orden de los señoritos de no comprar pescao ni mariscos mientras estén aquí.

VEN. ¿Pues qué pasa?

LUZ Que se los ha prohibido el médico.

VEN. Pues que haya salud. (Mutis del Vendedor.)

LUZ Adiós. (Vinieado á escena.) ¡La alegría que va á tener mi señorito y mi señorita cuando se vean solitos! ¡Tanto como ellos lo apetecían! ¡Porque cuidado que es cargante esa gente de mar! Siempre hablando de lo mismo... y siempre pidiendo de comer... y siempre metiendo ruido...

BON. (Entrando. Es un señor sacerdote.) Muy buenos, jovencita.

LUZ Para servir á usted, Padre.

BON. ¿Don Claudio Ortigales?

LUZ Ha salido á despedir á una familia, pero no tardará en volver. Si quiere usted esperárle...

BON. Sí; con el permiso de usted esperaré un poquito.

LUZ Tome usted asiento. Y usted me dispense, pero voy á retirar de la lumbre un guiso que se me va á ahumar. En seguida vuelvo.

BON. Vaya, hija mía, vaya, soy de confianza. (Se sienta. Mutis Luz.) Esta debe ser la casita de recreo que tanto me elogiaba mi buen don Claudio y realmente aquí no se debe pasar mal del todo. Hay un cenadorcito en el jardín muy apropósito para reanudar nuestro antiguo tute.

(Entran por el foro doña Angustias, don Heliodoro y Periquito, niño de unos once años.)

ANG. ¡Qué cosa tan rara!

HEL. El jardín está en la más completa soledad.

BON. (Al verlos.) ¡Mi señora doña Angustias! (Se levanta y va á saludar.)

ANG. ¿Cómo?... ¿Usted por aquí, Padre?

BON. Sí. Aprovechando la invitación de don Claudio á quien espero... ¿Y ustedes por lo visto?

HEL. Sí. Vinimos á Madrid á unos asuntos y...

BON. Muy bien, muy bien, ¿y cómo va el mozo?

ANG. Desmejoradillo, ya lo ve usted. La tos ferina me lo está matando. Por eso venimos á abusar de don Claudio, á ver si el aire de la sierra...

BON. Indudablemente le sentará muy bien. Pero siéntense nstedes. Ya no tardará en venir, parece que ha ido á despedir á una familia...

LEÓN (Por el foro. Viste uniforme de carabinero.) ¿Por aquí no hay centinela ni quien vigile?

TODOS ¡Don León!...

LEÓN ¿Pero qué es esto? ¿Se ha trasladado Pineda á la sierra?

BON. Eso mismo le preguntamos á usted. ¿Cómo por aquí?

LEÓN Pues yo he venido á Madrid á asuntos del servicio, y como tengo un mes de licencia he dicho, pues voy á aprovechar el ofrecimiento del buen don Claudio y á tirar unos cuantos tiros por allí.. Y aquí me tienen ustedes.

ANG. ¡Magnífico!... ¡y siendo como somos todos amigos!...

LEÓN Claro.

HEL. ¡Qué sorpresa tan agradable se va llevar cuando nos vea!

BON. Ya, ya. Siénte usted aquí. (Se sientan todos en la parte lateral derecha y conversan entre sí.)

ESCENA XII Y ULTIMA

DICHOS, CLAUDIO, MANOLO, JULIA y PAREDES por el foro. Todos con las maletas que sacaron en la escena anterior

CLAU. (Desde el foro.) ¡Al fin libres de tanto importuno!

JULIA ¡Solos!

MAN. ¡Completamente solos!

(Entran en escena y al verlos se levantan todos y gritan avanzando hacia ellos con los brazos abiertos.)

TODOS ¡¡¡Don Claudio!!!

CLAU. (Dejando caer de golpe la maleta al suelo y dejándose caer desfallecido en una silla.) ¡Dios mío!... ¡El resto de Pineda! ..

MAN.
JULIA
PAR. (Tirando sus maletas y dejándose caer también sobre otras sillas.) ¡¡¡LA MAR SALADA!!! (Telón.)

FIN DE LA COMEDIA

OBRAS DE ANTONIO PASO

La candelada, zarzuela en un acto.
El señor Pérez, ídem íd.
El niño de Jerez, ídem id.
El gran Visir, ídem íd.
La casa de las comadres, ídem íd.
Los diablos rojos, ídem íd.
Todo está muy malo, diálogo.
Las escopetas, zarzuela en un acto.
La zíngara, ídem id.
La marcha de Cádiz, ídem íd.
El padre Benito, ídem íd.
Sombras chinescas, revista lírica en un acto.
Los cocineros, sainete lírico en un acto.
Los rancheros, zarzuela en un acto.
Historia natural, revista lírica en un acto.
El fin de Rocambole, zarzuela en un acto.
Las figuras de cera, ídem íd.
Alta mar, juguete cómico en un acto.
Churro Bragas, parodia de *Curro Vargas.*
Concurso universal, revista lírica en un acto.
Los presupuestos de Villapierde, revista política en un acto.
La alegría de la huerta, zarzuela en un acto.
El Missisipí, ídem íd.
La luna de miel, ídem íd.
Las venecianas, ídem íd.
Los niños llorones, sainete lírico en un acto.
El bateo, ídem íd.
El respetable público, revista lírica en un acto.
La corría de toros, sainete lírico en un acto.
El solo de trompa, zarzuela en un acto.
El cabo López, ídem íd.
La virgen de la Luz, ídem íd.
El pelotón de los torpes, ídem íd.
El pícaro mundo, ídem íd.
El trébol, ídem íd.
El aire, juguete cómico en un acto.
La torería, zarzuela en un acto.
Gloria pura, ídem íd.
La misa de doce, entremés lírico.
¡Hule!, ídem íd.
Frou-Frou, humorada lírica en un acto.

La mulata, zarzuela en tres actos.
La reina del couplet, ídem en un acto.
El ilustre Recóchez, ídem íd.
El aire, ídem íd.
El rey del valor, ídem íd.
El arte de ser bonita, humorada lírica en un acto.
La taza de té, caricatura japonesa en un acto.
Los mosqueteros, zarzuela en un acto.
La loba, ídem íd.
La hostería del laurel, ídem íd.
La marcha real, zarzuela en tres actos.
La alegre trompetería, humorada en un acto.
Tenorio feminista, parodia lírico-mujeriega.
El quinto pelao, zarzuela en tres actos.
Los ojos negros, ídem en un acto.
Mayo florido, sainete lírico en un acto.
La república del amor, humorada lírica en un acto.
La tribu gitana, zarzuela en un acto.
El gran tacaño, comedia en tres actos.
Los hombres alegres, sainete lírico en un acto.
Los perros de presa, viaje en cuatro actos.
El paraíso, comedia en dos actos.
¡Mea culpa!, disgusto lírico original y en prosa.
Genio y figura, comedia en tres actos.
La partida de la porra, sainete lírico en un acto.
La mar salada, comedia en dos actos y en prosa.

OBRAS DE JOAQUIN ABATI

Entre Doctores.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original.
Azucena.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original
Ciertos son los toros.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original.
Condenado en costas.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original
El otro Mundo.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original. (1)
Doña Juanita.—Comedia en dos actos, en prosa. (2)
Los niños.—Comedia en dos actos, en prosa. (2)
La conquista de Méjico.—Comedia en un acto y en prosa, original.
Los litigantes.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original.
Causa criminal.—Monólogo en prosa, original.
La enredadera.—Juguete cómico en un acto y dos cuadros, en prosa, original.
De la China.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original. (3)
Los besugos.—Sainete lírico en un acto y seis cuadros, en prosa y verso, original. (3)
Los amarillos.—Zarzuela cómica en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa. (2)
El tesoro del estómago.—Caricatura en un acto y tres cuadros. (3)
Lucha de clases.—Zarzuela en un acto y tres cuadros. (4)
Las Venecianas.—Ensayo cómico-lírico en un acto y tres cuadros (la música). (5)
La buena crianza ó tratado de urbanidad.—Monólogo comico, original, en prosa.
Tierra por medio.—Zarzuela en un acto. (4)
El Código penal.—Zarzuela cómica en un acto, dividido en cinco cuadros, en prosa. (6)
Tortosa y Soler.—Comedia en tres actos y en prosa. (7)
Aquilino Primero.—Juguete en un acto. (8)
El Himeneo.—Monólogo en prosa.
Un hospital.—Monólogo en prosa. (3)
Los hijos artificiales.—Juguete cómico en tres actos y en prosa. (7)

El intérprete.—Juguete cómico en un acto y en prosa. (3)
El trébol.—Zarzuela cómico-lírica en un acto y tres cuadros, en prosa. (9)
El aire.—Juguete cómico en un acto y en prosa. (9)
Tortosa y Soler.—Refundida en dos actos. (7)
La Mulata.—Zarzuela cómica en tres actos y en prosa. (3) y (9)
Alsina y Ripoll.—Comedia en cinco actos y en prosa. (6)
La Marcha Real.—Zarzuela cómica en tres actos y en prosa. (9)
La taza de the.—Zarzuela en un acto, dividido en cuatro cuadros. (9) y (11)
El 30 de Infantería.—Juguete cómico en tres actos y en prosa. (10)
El aire.—Juguete cómico-lírico en un acto, en prosa. (9)
Las cien doncellas.—Monólogo cómico en prosa.
El 30 de Infantería.—Juguete cómico en dos actos, en prosa. (Refundición) (10)
La hostería del laurel.—Zarzuela en un acto, dividido en en tres cuadros, original y en prosa. (9)
Mayo florido.—Sainete lírico en un acto. (9)
El gran tacaño —Comedia en tres actos y en prosa. (9)
Los hombres alegres.—Zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, original y en prosa. (9)
Los perros de presa.—Viaje en cuatro actos, divididos en diez cuadros. (9)
El Paraíso.—Juguete cómico en dos actos y en prosa, original. (9)
¡*Mea culpa*!, disgusto lírico, original y en prosa. (9)
Genio y figura.—Comedia en tres actos y en prosa, original. (1), (5) y (9)
La partida de la porra.—Sainete lírico en un acto, original y en prosa. (9)
La mar salada.—Comedia en dos actos y en prosa, original. (9)

---

(1) En colaboración con Don Carlos Arniches.
(2) Idem con Don Francisco Flores García
(3) Idem con Don Emilio Mario (hijo.)
(4) Idem con Don Sinesio Delgado.
(5) Idem con Don Enrique García Alvarez.
(6) Idem con Don Eusebio Sierra.
(7) Idem con Don Federico Reparaz.
(8) Idem con Don Emilio F. Vaamonde.
(9) Idem con Don Antonio Paso.
(10) Idem con Don Luis de Olive.
(11) Idem con Don Maximiliano Thous.

Precio: 1,50 pesetas

50 POR 100 DE AUMENTO